

# LA VIVIENDA INTEGRAL TRIQUI

Inclusión en los procesos de producción social del hábitat

*Francisco Acatzin Espinosa Müller*  
coordinador



la  
fa

# LA VIVIENDA INTEGRAL TRIQUI

Inclusión en los procesos de producción social del hábitat

*Francisco Acatzin Espinosa Müller*  
coordinador



---

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.  
Nombres: Espinosa Müller, Francisco Acatzin, editor. | Pimentel Bermúdez, Roberto Ulises, autor. | Rodríguez Rodríguez, Martín, autor. | Moreno Soto, Anahí, autor. | Morales Solís, Carolina, autor. | Quiroz Suárez, Daniel, autor.  
Título: La vivienda integral triqui : inclusión en los procesos de producción social del hábitat / Francisco Acatzin Espinosa Müller, coordinador ; participantes: Roberto Ulises Pimentel Bermúdez, Martín Rodríguez Rodríguez, Anahí Moreno Soto, Carolina Morales Solís, Daniel Quiroz Suárez.  
Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2024. | "PROYECTO PAPIME PE404220".  
Identificadores: LIBRUNAM 2257495 (libro electrónico) | ISBN 978-607-30-9953-0 (libro electrónico).  
Temas: Viviendas autoconstruidas -- Ciudad de México. | Vivienda -- Ciudad de México. | Triques -- Vivienda. | Participación social -- Ciudad de México.  
Clasificación: LCC HD7287.96.M62 (libro electrónico) | DDC 307.3364—dc23

---

#### Universidad Nacional Autónoma de México

Leonardo Lomelí Vanegas | Rector  
Patricia Dolores Dávila Aranda | Secretaria General  
Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria | Secretario Administrativo

#### Facultad de Arquitectura

Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes | Director  
Enrique Soto Alva | Secretario General  
Isaura González Gottdiener | Secretaria Académica  
Leda Duarte Lagunes | Secretaria Administrativa  
Lorenzo Rocha Cito | Coordinador Editorial

#### Participantes

Arq. Roberto Ulises Pimentel Bermúdez  
Lic. Martín Rodríguez Rodríguez  
Anahí Moreno Soto  
Carolina Morales solís  
Daniel Quiroz Suárez  
Libro realizado con el apoyo del programa  
UNAM-DGAPA-PAPIME PE404220



#### La vivienda integral triqui. Inclusión en los procesos de producción social del hábitat

Primera edición: 2024  
D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Arquitectura, Circuito escolar s/n, Ciudad  
Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México  
ISBN: 978-607-30-9953-0

Hecho en México

Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Correo electrónico: [oficina.juridica@fa.unam.mx](mailto:oficina.juridica@fa.unam.mx).

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

**Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

**Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

**Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios.

Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

**No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

**Compartir igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

---

Silvia Sánchez Flores | Editora

Samuel Morales | Diseño y formación

Armando López Carrillo y María Canal Torres | Producción y cuidado editorial



Figura 1. Fachada de vivienda. Archivo personal, 2021.

## Índice

|                                                                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Presentación</b>                                                                                                 | 6   |
| <b>Prólogo: Desentramar los procesos, ampliar los caminos</b>                                                       | 9   |
| <b>Introducción</b>                                                                                                 | 16  |
| 1. De indígenas migrantes a residentes: procesos pluriactorales para el acceso a la vivienda en la Ciudad de México | 22  |
| 2. Antecedentes de la vinculación y construcción de la demanda urbano-arquitectónica                                | 38  |
| 3. Abordando la demanda y construyendo el diseño participativo                                                      | 54  |
| 4. Diseñando la participación comunitaria: la vivienda integral triqui como concepto de escuela para la vida        | 79  |
| 5. Costos e impactos socioeconómicos y saldos pedagógicos para la inclusión                                         | 113 |
| <b>Conclusiones</b>                                                                                                 | 126 |
| <b>Referencias</b>                                                                                                  | 128 |

## PRESENTACIÓN

La Facultad de Arquitectura de la UNAM, en el deber de impartir una educación coherente con su contexto y realidad actual, ha iniciado una modificación al plan de estudios vigente para la licenciatura en arquitectura, cuestionando procesos de enseñanza-aprendizaje, la figura del profesional y la propia disciplina. El contexto histórico en el que se lleva a cabo dicha revisión y en el que se sitúa este trabajo, reconoce la crisis de la civilización industrial-moderna, sustentada en la maquinaria capitalista que, en su irracionalidad y simulación, conduce a la humanidad hacia el ocaso de la utopía liberal.

Pradilla Cobos<sup>1</sup> señala que algunos saldos negativos en nuestro país derivados de la imposición del patrón neoliberal de acumulación capitalista son: la creciente desigualdad y la fragmentación en lo territorial, urbano, económico y social. En la realidad concreta, ésto se manifiesta en la predominancia del mercado informal del suelo, la urbanización acelerada, la pobreza, la informalidad como actividad laboral ante el desempleo estructural, la violencia, y el desplazamiento forzado, en gran medida ocasionado por el narcotráfico.

El presente trabajo documenta el periplo de una comunidad triqui autodenominada Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas (MAIZ), que padeciendo esta realidad, se vio privada de su futuro al ser forzada a abandonar su tierra y migrar. La lucha por recuperarlo pasó por incontables desafíos

---

<sup>1</sup> Pradilla Cobos, Emilio (2014). “La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina”, en *Cadernos Metrópole*, vol. 16, núm. 31, pp. 37-60. Recuperado de <<https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/article/view/19892>>.

durante los cuales alcanzaron lo que Jaime Martínez Luna<sup>2</sup> define como “propuesta civilizatoria desde los pueblos”: Durante su camino a la Ciudad de México y una vez en ella, iniciaron un largo proceso a contracorriente de la homogeneizante política de vivienda. Esta lucha les llevó a consolidar su condición de comunalidad,<sup>3</sup> lo opuesto a la individualidad. Transmutando en territorio se reencontraron en la compartencia<sup>4</sup>, no en la competencia. Alimentaron el intercambio, no el negocio; reivindicaron su diversidad, no la igualdad –aunque a nombre de la igualdad también se les oprimió–. Se comprometieron con la interdependencia al trascender los límites de la libertad individual. Establecieron autoridades, no monarcas ni gerentes. A diferencia del sistema liberal, que se basó en el derecho, la discriminación y la violencia para someterlos, ellos se basaron en el derecho, las alianzas y la concordia para resistir, para consignar lo que deseaban ser y lo que han logrado.

Una de las alianzas más significativas del colectivo MAIZ se dio con el equipo de profesores y estudiantes universitarios que impulsaron esta publicación y que, desde el enfoque teórico-metodológico de la producción social del hábitat, se alejaron de la práctica hegemónica de la arquitectura como una disciplina centrada en la creación de objetos arquitectónicos sujetos a las leyes del mercado. En su lugar, se enfocaron en la lucha de la comunidad por acceder a una vivienda digna sin perder su identidad y cultura, entregándose de manera comprometida al proyecto civilizatorio de reinventar el futuro de los triquis en la megalópolis, encontraron su propio destino.

<sup>2</sup> Martínez Luna, Jaime (2004). “Comunalidad y Desarrollo”, en *Diálogos en la acción, segunda etapa*, Culturas Populares Indígenas, Cultura Indígena, DGCPPI, pp. 335-354. Recuperado de <<https://redalforja.org.gt/mediateca/wp-content/uploads/2018/05/Comunalidad-y-desarrollo.pdf>>.

<sup>3</sup> Jaime Martínez Luna se refiere al hecho de que antes de la llegada del individualismo y la propiedad privada, los grupos humanos concebían una forma de vida donde la tierra, los recursos y la energía eran compartidos. Al ser la tierra un bien de todos, su cuidado era –y aún es en algunas comunidades indígenas de México– de todos. *Ibid.*, p. 336.

<sup>4</sup> Jaime Martínez Luna dice que la compartencia “es lo que hacen todos en una comunión, y que no se trata de comunión religiosa, sino de compartir la energía, la capacidad y la información. Compartir la vida es también creatividad, es hacer cosas nuevas en cada momento. Es por esto que la vida se hace entre todos”. *Ibid.*, p. 344.

Esta alianza permitió una convergencia de saberes y experiencias, realizando invaluable aportaciones a los procesos de enseñanza-aprendizaje de la arquitectura social que se sitúa en el contexto que demanda participación y compromiso ante la crisis de la modernidad y realidad actual del país.

Una de las aportaciones académicas más valiosas que se desprende del acompañamiento al proceso del colectivo MAIZ, es la necesidad de que los universitarios se impliquen en las condiciones de carencia que enfrentan las comunidades en situación de vulnerabilidad. A través de talleres participativos, se activa la empatía y la cooperación fundamentales para las relaciones sociales y laborales del futuro profesionista. El trabajo con enfoque de participación y autorganización respeta las múltiples dimensiones de la vida de las comunidades. El espacio habitable se concibe no sólo como un objeto físico, sino como un espacio que refleja la cosmovisión y la participación activa de la comunidad, colocando a los arquitectos en una posición de horizontalidad y respeto hacia las demandas y necesidades de la comunidad.

El relato de la experiencia del colectivo MAIZ en primera persona del plural denota una identidad colectiva del “nosotros”, fuertemente consolidada sobre la base de generar respeto a través de los procesos participativos emprendidos. Éstos ofrecen una luz de esperanza para otros grupos que luchan por el derecho a la autorganización y la identidad cultural, al mismo tiempo que constituyen una valiosa aportación al actual proceso de modificación del plan de estudios que se lleva a cabo en nuestra Facultad.

**Maestra en Urbanismo, Judith Meléndrez Bayardo**

25 de noviembre de 2024

## Prólogo: Desentramar los procesos, ampliar los caminos

¿Qué es la arquitectura? Cuando se vuelve la mirada sobre los espacios contruidos, damos cuenta que los diseños de arquitectos y arquitectas: que proyectaron con anterioridad, tienen tan solo un pequeño porcentaje (ronda entre el 10 y 15 %). Esto se agudiza cuando vemos la vivienda individual y colectiva, donde en general hay arquitectos y arquitectas detrás de grandes conjuntos habitacionales y/o viviendas de los sectores de altos ingresos. Nos hemos mal acostumbrado a pensar que la arquitectura sólo es para quienes pueden pagarla o para el mercado inmobiliario, permitiendo aumentar sus ganancias. Sin embargo, gracias al esfuerzo de un amplio sector de profesionales y estudiantes, desde mediados del siglo XX se viene construyendo un enfoque de la arquitectura que aborda las problemáticas de los sectores más perjudicados por un sistema tan desigual. Este libro es un aporte fundamental en el camino de consolidar este perfil comprometido de la disciplina y brinda elementos de gran calado que permiten ampliar las perspectivas de trabajo y fortalecer el andamiaje crítico a fin de generar nuevos esfuerzos.

Mucho se ha dicho de la “vivienda social”, hay un consenso sobre la importancia de darle lugar, conocemos los diversos conjuntos estatales de vivienda pública, los marcos normativos que la regulan y fomentan, así como los programas orientados a financiarla. Poco se conoce sobre la lucha que hay detrás. El interés por la “vivienda social” (aquella destinada a los sectores que no pueden acceder al mercado formal de la vivienda) es posible encontrarlo en las primeras décadas del siglo XX, pero es hasta los años cuarenta y cincuenta que se consolida el andamiaje estatal orientado a la vivienda, debido a la

urgencia de enfrentar el desmedido crecimiento de las ciudades. Ante esta demanda, muchas escuelas de arquitectura incorporaron como temática en sus talleres la “vivienda social” o “vivienda económica” porque debían formar profesionales para trabajar en las políticas públicas. La exigencia de expertos creció, pero a los pocos años mostró sus limitaciones, pues la demanda de vivienda siempre rebasó por mucho la posibilidad de dar respuesta por parte del Estado. Al agudizarse la problemática, comenzaron a surgir las primeras formas organizadas de pobladores movilizadas por sus condiciones habitacionales y el acceso a la tierra, lo que presionó para que se destinaran más recursos públicos y, a la vez, gestó nuevas formas de proyectar, gestionar, materializar y habitar las viviendas. Las formas de autogestión y producción social del hábitat se convirtieron en una forma de resistencia, de organización y de configuración de nuevas formas de vida comunitaria.

Para mediados de siglo XX, junto a la modernización estatal y sus políticas públicas, con el objeto de atender a las masas en la ciudad, se profundizó la modernización de los planes de estudio de arquitectura, de las estructuras universitarias, de las regulaciones profesionales, de las tecnologías constructivas, etcétera. Un combo que mostraba las amplias posibilidades técnicas de la disciplina, pero que no fue suficiente ante una problemática de tales dimensiones. Desde esta perspectiva, y ante el crecimiento de las corrientes de pensamiento de izquierda y los movimientos político-revolucionarios en toda Latinoamérica, se comenzó a problematizar sobre en qué lugar de la “barricada” debían colocarse los arquitectos y arquitectas: ¿Como expertos del Estado y sus políticas públicas? o ¿como asesores de los movimientos populares urbanos y campesinos? En este contexto, también se multiplican las experiencias alternativas de formación universitaria de arquitectura, gracias a la fuerte lucha de los movimientos estudiantiles y docentes. El Autogobierno de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, fue sin duda, una de las más importantes y logró implementar múltiples formas de vincular la práctica arquitectónica con las demandas de los movimientos populares.

Este libro es fruto e hijo (¿o nieto?) del Autogobierno Arquitectura y de muchas otras experiencias que buscaron forjar una práctica profesional comprometida con la lucha política de los movimientos populares en torno al acceso

al suelo y a un hábitat digno. Este brevísimo recorrido busca incrustar este aporte en un cauce histórico de larga data para comprender las raíces de sus autores. Y si de raíces se habla, aún más profundas resultan las de la comunidad triqui, con la que trabajan “codo a codo”. Por eso, en primer lugar, es necesario situar las apotaciones de este libro en el cauce de la historia de la arquitectura, pero no sólo en la historia de los objetos construidos, sino en un cauce más rico y complejo como es el de la conformación de la disciplina y el ejercicio profesional. Y en un río mucho más amplio y enriquecedor como es la lucha histórica que llevan adelante los sectores populares, campesinos, urbanos e indígenas por la tierra y la vivienda.

Desde hace varios años que en nuestras escuelas de arquitectura están claras las tareas y desafíos en torno al hábitat popular, sin embargo, siguen siendo marginales las experiencias que se configuran en los territorios junto a los movimientos y organizaciones. El equipo de trabajo que concibió este libro, está apuntalando dichas tareas y generando experiencias para dar nuevos elementos que enriquezcan la formación de futuros arquitectos y arquitectas. Vale destacar, por un lado, la articulación de los diversos ámbitos, la formación de grado, la investigación y el servicio social. Por otro lado, la tarea de teorizar y reflexionar críticamente sobre las prácticas, y divulgando dicha tarea con la formulación de este libro.

Resulta interesante reconocer que en la práctica se encuentran los insumos fundamentales para repensar los conocimientos de la disciplina y el saber hacer de la profesión. Por último, señalar que el equipo se propone generar un proceso de trabajo cuyo objetivo y horizonte sea impactar sobre la propia formación de arquitectura. Esto último, resulta muy importante, porque muchas veces creemos que estas experiencias sólo colaboran con los sujetos movilizadores del territorio, sin embargo, uno de sus impactos principales es (o debiera ser) a nivel universitario comprender que como docentes y estudiantes también somos parte del problema, somos parte de un mundo profundamente desigual, donde debemos reclamar a la universidad que nos forme como profesionales críticos capaces de brindar atención a todos los sectores de la sociedad y no sólo a quienes pueden pagar.

El presente libro es un insumo necesario en las bibliotecas de las escuelas de arquitectura de toda Latinoamérica, que sirva a la formación de nuevas generaciones de profesionales. En la carrera de arquitectura nos faltan referentes y ejemplos prácticos, la tarea de construirlos está abierta y en marcha, y no acabará hasta llenar las estanterías con libros que relatan las múltiples experiencias que se vienen desarrollando desde hace muchos años para mostrar que otra arquitectura es posible. En este camino se inscribe este libro, el cual realiza aportes en muchos sentidos que amplían los horizontes de la arquitectura crítica, ensanchan sus caminos abriendo nuevas aristas, ayuda a desentramar varios de sus desafíos actuales, algunos de los cuales quisiera puntear a continuación.

Dar lugar a la coproducción de saberes en las voces que no suelen encontrarse en los libros de arquitectura. Esta obra contiene las voces de los diferentes actores del proceso. El juego de intercalar los textos del equipo técnico y los de la organización con la que se trabajó resulta una estrategia muy interesante desde dónde apuntalar el diálogo de saberes. Esto permite dar cuenta de la coproducción de conocimientos tanto en el proceso de trabajo territorial como en la propia producción del libro.

Comprender a la arquitectura como un proceso y no como un objeto. Una arquitectura que se gesta al calor de procesos de lucha, de gestión de recursos, de diseño participativo, de autogestión, de desarrollo de nuevas tecnologías, de construcción, de momentos de encuentro. Que se gesta junto a organizaciones y grupos que desean pensar nuevas formas de vida comunitaria, respetando sus diversas historias de vida y formas culturales. Hablar de procesos y no de objetos ayuda a complejizar la mirada sobre la producción arquitectónica, ayuda a incrustarla en las relaciones de producción del espacio construido, a recuperarla en y desde los procesos de producción social del hábitat. Estamos acostumbrados a libros de arquitectura llenos de *renders*, fotos de espacios vacíos y planos, donde los textos sólo buscan frases que describen poéticamente las propuestas espaciales. Sin embargo, aquí se encontrarán con un libro repleto de fotos de personas trabajando, discutiendo y compartiendo, planos inacabados, pruebas de diversos cortes y vistas, cuadros con etapas, actores y relaciones. Todos estos materiales están acompañados de

textos escritos por los diversos actores que relatan la historia de los triquis, la historia de su lucha en la ciudad, el proceso de trabajo –con sus idas y vueltas–, y textos conceptuales que nos permiten incrustar el aporte de dicha experiencia en debates de las ciencias sociales y los estudios urbanos.

Fortalecer la idea de la arquitectura como un medio y no como un objetivo en sí mismo. En estas experiencias, el objetivo es fortalecer a las comunidades y sus luchas, por lo que la arquitectura se desarma y enlaza en los procesos colectivos. En el libro se relatan los vaivenes de la experiencia, las movilizaciones, las idas y vueltas por los recursos, las diferentes propuestas discutidas, los diálogos con los diversos actores e instituciones. Y, a la vez, se relata cómo era la metodología de trabajo propuesta por el equipo técnico para poder acompañar dicho proceso. Hay un esfuerzo por diseñar nuevas formas del saber-hacer de la práctica profesional, siempre con el objetivo puesto en fortalecer el diálogo entre los actores, la apropiación del proceso, dar claridad a la toma de decisiones, fomentar el respeto por la diversidad, la comprensión de las diferentes miradas, la escucha de todas las partes y una constante reflexión crítica.

Problematizar sobre los tiempos e historias entrelazadas en la producción arquitectónica. Aquí la producción arquitectónica no empieza con un usuario pidiendo un proyecto, ni termina con el proyecto construido. El comienzo podría ubicarse en diferentes instancias. Se podría ubicar en el proceso de los propios triquis y su migración a la Ciudad de México, o ubicar raíces de esta experiencia en sus formas pasadas de habitar sus espacios en el medio rural. También se podría definir el inicio con base en la aparición del equipo de arquitectos y arquitectas, o con la aparición de los fondos para las viviendas –luego de todo el proceso de lucha–. Los inicios pueden ser muchos, y cada uno va a dar cuenta de las múltiples formas en que se puede comprender a la arquitectura cuando se entiende como parte de la realidad social.

Ampliar la concepción de la integralidad. La propuesta de vivienda integral que se plasma en el libro relaciona aspectos culturales, sociales, económicos, de género, históricos, urbanos y políticos que vuelven complejo el diseño de los espacios habitables. Las decisiones tomadas a lo largo del proceso de trabajo entre la comunidad y el equipo técnico brindan una multiplicidad

de elementos que pueden ser recuperados para tenerlos en cuenta para futuras experiencias. Aquí la vivienda no es el resultado de decisiones meramente técnico-constructivas, sino que se enriquece con el reconocimiento profundo de las cosmovisiones, trayectorias y formas de habitar de los triquis.

Repensar la mirada sobre lo urbano. El libro nos permite volver a cuestionarnos sobre cómo ha operado la modernidad en nuestra mirada sobre lo urbano y sus conflictos. Reconocer una ciudad que se conforma desde la multiplicidad de culturas, historias y formas de habitar, las cuales es necesario comprender en profundidad para poder respetar y dar valor. El libro relata la experiencia con un grupo de indígenas que resultan totalmente invisibilizados en el entorno urbano y cuyos derechos se ven vulnerados de manera constante. El texto nos permite ver cómo opera aún la estigmatización y cómo ésta se relaciona con la disputa por el espacio urbano, donde hoy en día, la dualidad campo-ciudad, moderno-atrasado, parece seguir atravesando los imaginarios.

Ver la otra cara de las políticas públicas de vivienda. El relato nos permite pararnos lejos de la idealización de las políticas públicas de vivienda, el libro recorre en detalle todo el proceso de lucha, discusiones y revisión constante de estrategias que llevó adelante la comunidad. A la vez, el texto también nos ubica lejos de la romantización de las luchas urbanas, relatando las complejidades y limitaciones del grupo, los diálogos necesarios, la relación con el equipo técnico, las revisiones, marchas y contramarchas. Los autores nos permiten conocer la “cocina” del proceso, lo cual resulta muy valioso para aprender no sólo de los aciertos, sino también de los errores y limitaciones.

Volver sobre los procesos de trabajo de la producción arquitectónica. Una dimensión siempre olvidada. Parece que los objetos arquitectónicos son pura magia y, al finalizar su construcción, sólo se reconoce a los arquitectos y arquitectas que realizaron el diseño y dirección de la obra. Sin embargo, este libro logra profundizar y contarnos el proceso de trabajo que implicó construir las viviendas, sobre los obreros y las obreras involucradas, la definición de las tecnologías, el diálogo de saberes, las formas de autogestión, entre muchas otras aristas que hicieron la materialización del conjunto. Una dimensión muy importante cuando se apunta a generar una arquitectura crítica que

discuta con las formas de explotación del sector de la construcción tradicional. ¿Cómo repensamos los propios procesos de autoconstrucción? ¿Cómo se reconfiguran las relaciones de producción en la obra? Este libro da elementos desde una experiencia concreta para seguir pensando estas preguntas.

Para finalizar, después de leer el libro y conocer la experiencia que relata, podemos afirmar que la arquitectura es y puede ser mucho más que lo que nos han enseñado. Invitamos a su lectura y a su estudio profundo, esperando contar con copias del mismo en las estanterías de las bibliotecas de arquitectura en el cono sur, y alentamos el acercamiento al grupo de trabajo que lo realizó, o a grupos similares que se dispersan a lo ancho y largo de nuestra Latinoamérica. Es y será desde las experiencias concretas en los territorios, junto a los pueblos y sus luchas, donde podamos seguir construyendo una arquitectura crítica que se proyecte sobre otros mundos posibles y necesarios.

Doctora en Arquitectura, Maria Eugenia Durante

La Plata, Argentina, marzo 2023

## Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad ofrecer a las y los estudiantes de la licenciatura en Arquitectura, profesionales en ejercicio y afines, un documento encaminado a develar elementos teórico-metodológicos y técnicos para la atención transdisciplinaria a grupos poblacionales en condición de exclusión, a partir de la recuperación y sistematización de la experiencia multidisciplinar de acompañamiento a una comunidad conformada por familias con referente étnico en la Ciudad de México en la gestión, producción y apropiación del hábitat; fungiendo como recurso didáctico para contribuir a la formación de recursos humanos especializados en la intervención arquitectónica para el acompañamiento y la asesoría técnica.

Considerando que “el problema de la vivienda no puede estudiarse de manera aislada, ya que ésta es sólo una de las manifestaciones de un problema estructural más amplio que se encuentra inserto en un sistema complejo de relaciones” (Romero y Mesías, 2004: 15), el desarrollo de contenidos y conocimientos con respecto a la inclusión desde los Procesos de Producción Social del Hábitat (PPSH) son una necesidad para la formación de profesionistas con enfoques multi, inter y transdisciplinarios que puedan intervenir técnicamente desde referentes teórico-metodológicos para identificar las condiciones socioculturales de los sectores vulnerables y potenciar sus recursos. En este caso, estos referentes emergen de la investigación-acción participativa y desde la Teoría Fundamentada, soportes para la comprensión de este tipo de fenómenos y de la realidad social, y para la identificación de aquellos elementos que fortalezcan procesos de inclusión. El planteamiento multi, inter y transdisciplinario involucra directamente a los diferentes sectores de la economía, generando instrumentos de análisis y referentes técnicos para promover una derrama económica orientada al beneficio social y centrada en el

aprovechamiento integral de los recursos, considerando a los actores técnicos, sociales y gubernamentales involucrados. De esta manera, se incide directamente en el fortalecimiento local de las estructuras sociales y económicas, además de que, tal como lo reconoce la Coalición Internacional Hábitat (HIC), se trata de “un conjunto de experiencias y alternativas que centran la producción, acceso a la vivienda y a la ciudad, en la gente, sus necesidades, sus formas de vida, anhelos y organización social” (Agudelo, *et. al.*, 2013: 41).

En este mismo sentido, un elemento de vital importancia lo constituye la concepción de la vivienda como un derecho humano sustancial que, inserto en un contexto que enarbola su producción mercantilizada, ha quedado a merced de los intereses especulativos promovidos por un mercado formal que genera marginación y exclusión, inhibiendo el acceso a este derecho a una gran parte de la población. Considerando que nuestras ciudades concentran cada vez a un mayor número de población y que “la vivienda en autoproducción representa el 64.2% de la producción de vivienda en el país” (Coneval, 2018: 23), lo que significa que 3 de cada 5 viviendas ha sido producida en esta modalidad; resulta necesario colocar el foco de atención en este tipo de procesos para favorecer un acompañamiento técnico más sensible y con los recursos necesarios para responder a los grandes retos que esto representa. Además, de acuerdo con el diagnóstico con vivienda 2018 del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), a nivel nacional, la mitad de la población no está satisfecha con la vivienda en que vive y una de cada tres personas carece de una relación de confianza con sus vecinos. Lo anterior refleja la incapacidad del mercado formal para acceder a este bien que, hoy día, reiteramos, constituye un derecho humano fundamental, ocasionando que la exclusión sociocultural y económica se constituya como un serio problema de atender a partir de la articulación entre los diferentes actores para lograr el acceso a la vivienda y a los servicios urbanos desde la participación ciudadana; construyendo una referencia de acompañamiento técnico para la potencialización de los recursos humanos y económicos que coadyuve con los esfuerzos interinstitucionales.

Como resultado de la actividad docente en ejercicios de vinculación y de investigaciones previas realizadas por el autor responsable de este proyecto,

se ha identificado que se requiere fortalecer la formación de profesionales sensibles y empáticos a los PPSH. En 2018 se realizó una investigación que tuvo por objetivos identificar el perfil del profesional en su involucramiento en experiencias de este tipo, así como la manera en que las y los estudiantes procesan sus acercamientos de acompañamiento en la gestión, producción y apropiación del hábitat; detectando la necesidad de fortalecer los referentes teórico-metodológicos para un acompañamiento técnico más consistente. Los resultados nos sitúan en la urgente necesidad de sistematizar las experiencias exitosas de acompañamiento técnico y vinculación que sirvan como referentes para la formación de profesionistas en el desarrollo de su vocación de servicio y de su sentido ético; asimismo, para insertarse al campo laboral con los referentes teórico-metodológicos que permitan canalizar la participación ciudadana y los esfuerzos institucionales hacia PPSH que satisfagan las necesidades sociales. Aún más, esta sistematización de los procesos, no de los productos espaciales, coincide con la expectativa planteada por otros estudios de este tipo, en la que se requiere visualizar “una mayor diversidad de propuestas urbanas y arquitectónicas; procesos participativos más vigorosos y propositivos; comunidades mejor organizadas... y cambios estratégicos en las políticas públicas” (Ortiz, 2011: 63).

A partir de la revisión documental del proceso en cuestión, se hace especial énfasis a la exploración del espectro desde una perspectiva fundamentalmente cualitativa, que dimensiona las implicaciones y requerimientos de la población en condición de marginalidad y en las técnicas de promoción para la participación ciudadana y la potencialización de los recursos humanos y económicos, así como la revisión de las estrategias técnicas para la organización del PPSH. Así también, se retoman las voces de los participantes permitiendo sumergirse en las problemáticas de una manera transversal, identificando cómo se estructuran las interacciones, el entorno social y el quehacer profesional a través de una metodología del diálogo, construyendo datos a partir un escenario relacional.

El texto inicia con un breve ensayo en coautoría con el autor responsable y el Arq. Rogelio Jiménez, quien fuera profesor de la Facultad de Arquitectura y que encausó la conformación del equipo técnico acompañante en esta

experiencia. Dicho texto busca sensibilizar al lector acerca de las vicisitudes por las que la comunidad triqui transitó para acceder a un crédito gubernamental a la luz de las ciencias sociales. En el siguiente apartado, se reflexiona sobre los antecedentes de la vinculación y la construcción de la demanda urbano-arquitectónica, identificando al actor social como sujeto de decisión para la configuración espacial. Posteriormente, se plantea la manera en que se abordó la demanda a partir de la implementación de estrategias de diseño participativo.

En el siguiente capítulo se devela el proceso participativo para la materialización del proyecto por parte de la propia comunidad, conceptualizando la vivienda triqui como una escuela comunitaria para la vida en la que son los propios habitantes quienes toman un papel protagónico bajo un esquema de autoproducción y autoadministración. En el último capítulo se reflexiona acerca del proceso enfatizando en los aspectos que posibilitan la inclusión e impactan la transformación de las condiciones de vida de esta población. En cada uno de estos componentes del texto, se incorpora la narrativa del actor social a fin de proporcionar al lector la palabra de la comunidad triqui. Finalmente, se plantean los aspectos concluyentes de la experiencia.

Si bien, con respecto al plan de estudios de la carrera de Arquitectura, se atienden contenidos específicos de los cursos del área de Extensión Universitaria, se ofrecen elementos para los cursos del Taller de Investigación al presentar una metodología puntual derivada de una experiencia práctica; para los cursos del área Urbano Ambiental al ofrecer categorías de análisis de la ciudad, y para el área de Proyectos, al plantear referentes de diseño emanados de la determinante ideológico-cultural durante el PPSH. Asimismo, pretende impactar tanto al nivel medio superior y superior, dotando de elementos para visualizar un ejercicio profesional dirigido a la atención de sectores en condición vulnerable, las y los estudiantes de Arquitectura y disciplinas afines, encontrarán elementos teórico-metodológicos y referentes prácticos para el ejercicio profesional en el abordaje de las problemáticas derivadas de la exclusión en sus diferentes manifestaciones, particularmente aquellas que representan los pueblos indígenas, mismas que derivadas de la pobreza y la violencia, los colocan en una condición de alta vulnerabilidad.

Este conocimiento facilitará la integración y construcción de nuevos conocimientos con respecto al rol social del arquitecto, fortaleciendo el carácter multi y transdisciplinario en su formación para incentivar intervenciones arquitectónicas en congruencia con las características de estos sectores poblacionales; coadyuvando así en la formación de profesionistas éticos y con vocación de servicio que sepan insertarse, desde su campo disciplinario, a la reconstrucción de los tejidos social y urbano, a fin de promover un ejercicio ciudadano incluyente que promueva la cooperación intersectorial en la atención de los problemas que aquejan a nuestro país.



Figura 2. Marcha en apoyo a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).  
Archivo personal, 2006.

## 1. De indígenas migrantes a residentes: procesos pluriactorales para el acceso a la vivienda en la Ciudad de México

Dr. Francisco Acatzin Espinosa Müller

Arq. Rogelio Jiménez Jacinto

### ...el inicio de la marcha

Son las 6 de la mañana de un día laborable en la Ciudad de México y el frío otoño ya cala un poco. Aún está oscuro y el tráfico en la calzada Zaragoza, a la altura del ISSSTE, comienza a saturar esta enorme arteria vial. Los compañeros y compañeras se reparten las mantas y banderas que elaboraron un día antes, una vez que la “Asamblea” decidió *que se tenía que marchar para ver si así nos hacen caso...* (testimonio).

El punto de reunión fue la puerta de acceso a la comunidad que se encuentra precisamente detrás del ISSSTE Zaragoza, en la calle Enrique Contel, en un predio de 3000 metros cuadrados ocupado por 40 familias que habitan en viviendas improvisadas con materiales reciclados, láminas de cartón y viejos polines de madera. Todos sus habitantes –alrededor de 250 personas– comparten un espacio común que simula una plaza central, con piso de tierra, y un par de letrinas sin techo ubicado en una de sus esquinas.

De cada una de estas “casitas” van saliendo las mujeres vestidas con su tradicional huipil rojo, con bolsitas de plástico donde guardan alguna fruta y botellitas de agua, pues *la caminada será larga*. Ya en la puerta están algunos hombres y niños y esperan que salgan más personas, pues la hora acordada se acerca.

Poco a poco la modesta “plaza” se va llenando de personas que se saludan y se intercambian palabras en idioma triqui, hasta que *todo está listo para salir*. La puerta se abre y el contingente comienza disperso a caminar hasta irse

aglutinando en la lateral de Zaragoza, afuera de la estación del metro Tepalcates con dirección al centro de la ciudad.

Se escuchan las primeras instrucciones: *los niños en medio, las mujeres a la orilla y los hombres del lado de los coches*. La marcha avanza tímida, en desorden, como pidiendo permiso a los automovilistas que poco pueden identificar sus siluetas en medio de esa oscuridad, tal como lo que en sí mismos representan los indígenas que residen en la ciudad ante la invención del ciudadano cosmopolita que ha renunciado a cualquier identidad étnica posible; pero poco a poco van tomando lugar en los carriles laterales y comienzan las primeras consignas por la bocina del “sonido móvil” que se alimenta de energía gracias a la batería de automóvil que es arrastrada por un “diablito”. Los primeros gritos son: *Zapata vive, la lucha sigue*, que sirven para despertar la cabeza, pues el cuerpo ya desde las cuatro de la mañana se mueve de aquí para allá entre una y otra casita de cartón.

De repente, a sus espaldas se reflejan luces rojas y azules indicando la presencia de las patrullas del agrupamiento femenino y en lo alto del cielo uno, dos... ¡tres! helicópteros de los noticieros de radio y televisión matutinos sobrevuelan y captan al reducido número de mujeres, ancianos, niños, niñas y hombres que forman el contingente que tiene como meta el edificio del Instituto de Vivienda de la Ciudad de México (INVI).<sup>1</sup>

¿Cuántos kilómetros serán? acaso 20, 30... quién sabe, es lo de menos; en ese momento sólo hay que preocuparse por los tráileres que pasan a unos centímetros dejando un viento casi helado; pero lo que cala más son las maldiciones y “mentadas de madre” de los taxistas y choferes de los micros que se pelean el pasaje, de los automovilistas que llevan a los hijos a la escuela o se dirigen a sus respectivos trabajos y que, por supuesto, no quieren llegar tarde y evitan a toda costa ser obstruidos por el pequeño grupo que apenas ocupa los carriles de la lateral, y amenaza con tomar uno de los cuatro carriles de alta velocidad.

<sup>1</sup> Las instalaciones del INVI se encontraban entonces en la calle Morelos, entre la Avenida Paseo de la Reforma y el Eje 1 Poniente, Bucareli.

[...] Sí compas, perdón, pero entiendan. Tenemos la necesidad de una vivienda digna, ya no queremos estar entre el polvo, el lodo, la lluvia, el frío, solo así esperamos que en el INVI nos volteen a ver, nos liberen nuestro trámite, nos vean como seres vivos, como indígenas sin tierra, como personas que tienen derecho de vivienda, trabajo, educación y salud.<sup>2</sup>

La marcha continúa su curso y pese a los intentos de las agrupaciones policíacas para detenerla, la decisión de proseguir es terminante. En momentos se genera una tensión terrible, pues se trata de reducir la marcha a un solo carril y de esta manera ir diluyendo; pero los triquis son pacientes y simplemente se detienen: *No vamos a seguir avanzando si no nos permiten el paso, avisamos al INVI que si no nos hacían caso íbamos a hacer una marcha, y pues... no nos queda otra, tenemos todo el día para llegar* (testimonio).

Tal parece que cada integrante del grupo conoce los mecanismos que emplean las autoridades policíacas para tratar de disgregarlos, llevaban más de 10 años haciendo marchas, mítines y plantones y saben que si continúan los irán empujando hacia la banqueta y finalmente se terminará la movilización. Así que se detienen, esperan que “el mando” se acerque a ellos y tratan de articular las mínimas condiciones que garanticen la permisividad de su avanzada.

“Los compañeros” guardan una postura de absoluta paciencia hasta que el acuerdo pueda establecerse: *por eso mi coronel, si en el INVI ya saben que vamos pa'llá, les avisamos desde hace días, si no hábleles y verá...* Los policías reviran: *pero es que entiendan, ¡que no ven que esta vialidad es muy peligrosa para hacer marchas!, sería mejor que volvieran a su pueblo y no le anden jugando en esta gran ciudad...* (recogido de libreta de campo).

Efectivamente, desde años atrás muchos triquis de esta organización denominada MAIZ (Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas) migraron

<sup>2</sup> Esta explicación la daban miembros de la organización a los que acompañábamos la marcha, algunos, en ese entonces, estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y otros, miembros de diversos colectivos solidarios y simpatizantes con la causa del grupo, haciendo énfasis en la insensibilidad de la población urbana hacia sus necesidades como grupo indígena.

de sus lugares de origen, algunos de ellos, incluso, han nacido ya en esta ciudad y otros tiene más de 30 años viviendo en ella, pero aun así siguen siendo considerados ajenos al entorno urbano pues no cumplen con el prototipo del ciudadano citadino. Parece ser que el “carácter engreído de la ciudad capital con respecto a su cosmopolitismo y su modernidad” (Medina, 2007: 19) estigmatiza su condición étnica considerándolos “fuera de lugar”, habitantes del campo... *pero qué pasó mi poli, si somos de aquí de Cabeza de Juárez, ahí tenemos nuestro predio y estamos porque el INVI nos dé para nuestra casita, por eso es que vamos para allá...* (recogido de libreta de campo).

Con resignación los policías permiten que la marcha prosiga, siempre y cuando no se invadan los carriles centrales: *Está bien señor oficial, nuestra bronca no es con ustedes, y ojalá así nos hagan caso las autoridades...* (recogido de libreta de campo).

La marcha continúa por la glorieta del aeropuerto y toma la avenida Fray Servando hasta su prolongación con avenida Balderas y durante el transcurso no cesan los insultos y los hostigamientos, así como también se manifiesta la indiferencia y en el mejor de los casos, el extrañamiento por parte de algunos transeúntes.

Al ser la Ciudad de México un asentamiento conformado por migrantes de todo tipo, sin duda alguna la presencia indígena en los centros urbanos continúa siendo una gran contradicción pese al reconocimiento de la diversidad pluricultural.

Actualmente, los procesos migratorios conllevan “implicaciones y complejidades... que hacen verla como uno de los principales problemas políticos” (Barceló y Sánchez, 1998: 10) al estar inmersos en una época donde es notoria “la abdicación del Estado mexicano en materia de planeación territorial y el imperio del *laissez-faire* en la organización espacial” (Garza, 2005: 144) bajo la lógica de especulación en beneficio de los intereses de los grandes consorcios que lucran con la necesidad de vivienda en detrimento de amplios sectores sociales; por tanto, la movilización social es apenas una parte de la dinámica de urbanización que no puede separarse –más que para fines analíticos– de los criterios geográfico-espaciales, de los económicos y, a su vez, de los culturales.

Contextualizar las prácticas espacio-temporales del grupo en cuestión y observar la conflictividad ante prácticas eminentemente contradictorias, nos permite observar la manera en que se imponen concepciones espaciales con fines de consumo a través de regulaciones normativas para el “uso ordenado” de los espacios públicos; mientras que en contraparte otros apelan a una producción con lógicas que escapan a las primeras y dando lugar a que lo urbano y lo étnico se crucen como entidades contrapuestas en el imaginario social de la entidad urbana donde las particulares “maneras de hacer... permiten una reapropiación del espacio organizado por los técnicos de la producción socio-cultural” (De Certeu, 2000: XLIV).

Para ejemplificar lo anterior recurrimos a lo referido en un artículo periodístico acerca de la opinión emitida por un habitante de la colonia Roma cuando un grupo de indígenas otomíes se asentaron en ella adquiriendo un predio para construir sus viviendas. En dicho artículo la persona en cuestión expresaba su inconformidad cuestionando el derecho de este grupo para asentarse en esta colonia:

La cultura y la educación que puedan tener dichas personas dista mucho de la educación de una gente de clase media, por lo que mezclar agua con aceite no es conveniente. Yo no me opongo a que se les construyan unidades habitacionales a los otomíes, triquis, etcétera, pero cada cosa en su lugar y en su proporción. En la ciudad de México existen muchas colonias proletarias donde existen terrenos baldíos que pueden ser usados para dichos fines, pero no en colonias de aspecto neoclásico que lo único que ocasionan es la degradación del suelo y la pauperización de la colonia (Velázquez, 2003).

Esta categorización estigmatizada del otro, en este caso del “otro indígena”, parece prevalecer aún y tristemente se observa en amplios sectores sociales. Estudiantes de una universidad privada declaraban en una plática formal acerca de diferentes alternativas laborales para el ejercicio profesional de los arquitectos vinculados a las necesidades de sectores populares, donde por supuesto se incluían las necesidades de grupos indígenas:

“¿Por qué tienen que migrar? ¿Por qué tienen que asentarse en la ciudad si ellos pertenecen al campo?”<sup>3</sup>

La persistencia de hacer énfasis en su condición de “migrantes” parece llevar en sí misma una carga discriminatoria que coloca al indígena fuera de los imaginarios sociales de la ciudad, asignándoles un lugar vacío, puesto que no se reconoce su derecho legítimo a vivir en la ciudad, donde lo “urbano” persiste como lo contrario a lo “rural” correspondiéndole al primero lo moderno, mientras que, en consecuencia, al campo le corresponde lo antiguo, lo tradicional contrario al progreso y al desarrollo.

Pero entre estas reflexiones la marcha continúa: Es medio día y los pies están cansados, el sol quema la cabeza, el tráfico en la calle de Bucareli está a su máximo y los policías de la ahora desaparecida PFP<sup>4</sup> comienzan a rodear el edificio de Gobernación. Sin embargo, la minimarcha sólo se detiene unos segundos para lanzar algunas consignas y continúa de largo, pues, dicen los compañeros *nomás pasábamos por aquí y aprovechamos para saludar*.

Unos cuantos minutos más y por fin... ¡Ahí está el edificio gris de tres niveles! Ese edificio que ya resulta familiar por fuera y por dentro para muchos de los integrantes de la marcha a partir de las constantes negociaciones con autoridades de esta institución en donde se dieron confrontaciones y acuerdos de diferente tipo.

Algunos recuerdan cómo, desde su llegada a la Ciudad de México, su principal actividad económica ha sido la producción y venta de sus artesanías y cómo, mientras unos vivían con algún familiar o rentando un espacio, otros lo hacían en sus propios puestos de producción y venta artesanal trasladando

<sup>3</sup> Testimonio de estudiantes de arquitectura de la Universidad Intercontinental, campus San Fernando en la Ciudad de México, durante una conferencia realizada en abril de 2010.

<sup>4</sup> Siglas de la agrupación policiaca creada en 1998 denominada Policía Federal Preventiva, donde se fusionó a la Policía Federal de Caminos, la Policía Fiscal y personal proveniente de la Armada de México. Dicha agrupación fue suplantada en el año 2008 por un nuevo organismo denominado Policía Federal (PF) que incorporó a las policías auxiliares del Distrito Federal, de los estados y de los municipios.

su condición de marginalidad a la ciudad y estableciendo diferentes contactos con los sectores más empobrecidos de ella.

Después de seis horas, desde que salieron de sus “casitas”, de caminar entre los autos, de subir y bajar calles, de escuchar insultos, de cansancio; la jornada no termina aún... Ahora la marcha se convierte en plantón, en cierre de calles “para presionar a las autoridades”.

Pasan otras seis horas y... nada, no pasa nada. Las autoridades se niegan a ceder y mientras las mujeres bordan y se planea *la compra de unas tortillas y un pollito para echar algo a la panza, pues se ve que va pa'largo*. Es hasta las 9 de la noche cuando se abre un espacio para escuchar las peticiones.

Y efectivamente, la cuenta de las marchas, de los plantones y cierres de instituciones gubernamentales se perdió totalmente. Fueron más de 15 años para poder acceder a un financiamiento gubernamental y fue en diciembre de 2005 cuando por fin el INVI otorgó el crédito para la construcción del proyecto emanado de largas asambleas y de la participación solidaria de diversos colectivos, grupos académicos y personas a título individual.

Las viviendas se construyeron en un periodo de dos años, concluyéndose en enero de 2008, pero las expectativas del grupo no se han agotado con ello, pues apuntan hacia nuevos proyectos de vivienda, culturales y hacia la conformación de propuestas para atender las necesidades de comercialización de sus artesanías.

### ...el arribo antropológico

Lo anterior arroja numerosos aspectos que han sido abordados ya desde las disciplinas de las ciencias sociales y con diversas perspectivas. Cabe recordar, por ejemplo, los trabajos pioneros de De Lomnitz (1975) y de Arizpe (1975) que abordaron el problema de la invisibilización de la presencia indígena en la Ciudad de México dando pauta a una serie de estudios en donde la marginalidad, la pobreza y la condición étnica han estado presentes. Pero un aspecto que se vislumbra y que permite armar una lógica discursiva para efectos del presente trabajo deriva de “la influencia de la escuela estructuralista francesa

en la temática de la vivienda, considerada un elemento básico para la reproducción de la fuerza de trabajo... y las... aportaciones... (COPEVI, 1976, 1977), que examinaron el papel de los agentes financieros, las políticas de Estado, las diversas formas de solución habitacional popular, la industria de la construcción y el mercado del suelo urbano” (Garza, 1999: 89); aspectos todos ellos que continúan vigentes para afrontar la presencia indígena en el ámbito urbano.

De forma transversal, habría que profundizar en la reminiscencia de las prácticas productivas-culturales de los indígenas urbanos, en donde despunta aquella vieja contradicción campo-ciudad, y sus referencias culturales: sujeto rural *versus* sujeto urbano. Actualmente, no puede sostenerse más la focalización hacia las diferencias de estos “mundos discordantes”; pues se ha demostrado ya la plena interrelación entre ellas de tal manera que “ya no es apropiado establecer diferencias nítidas o fijas entre las culturas urbanas y rurales en América Latina... puesto que casi todas las culturas en América Latina están siendo mediatizadas hasta cierto punto por la ciudad...” (Rowe y Schelling, 1991: 122-123), o más bien, por un cierto modelo hegemónico que fomenta cada vez más ciertos procesos de urbanización en los propios contextos “rurales”.

En la práctica formativa de profesionistas y especialistas del espacio –arquitectos y urbanistas –, así como en su particular ejercicio profesional, hablar de zonas rurales es hablar de llevar el “progreso”, entendiendo con esto la dotación de equipamiento urbano y la inversión en infraestructura –carreteras, redes eléctricas, de drenaje y de agua potable, etcétera–, y no es porque éstos no sean necesarios para mejorar ciertas condiciones de vida, pues es sabido que muchas zonas expulsoras de migrantes no cuentan con los mínimos servicios de salud o de educación.

Lo anterior nos permite observar que:

[...] en todo el universo urbano se dan ahora mayores contingentes de pobres y la agudización de los problemas de déficit de vivienda, servicios públicos, infraestructura, inseguridad, contaminación de los ecosistemas urbanos... además de que el proceso de urbanización no se detiene, pero no es impulsa-

do (o por lo menos no del todo) por la dinámica económica de las ciudades en sí misma, sino por el rechazo del mundo rural (Garza, 2005: 140).

A lo que queremos llegar con esto es que la presencia indígena en las ciudades se debe en gran parte a la falta de condiciones en sus lugares de origen. A un abandono total de la justicia social tan pregonada por los grupos políticos –sobre todo en épocas electorales–, y a situaciones de expulsión por violencias de todo tipo: exclusión social, abandono de los sectores productivos en el campo, militarización en regiones donde hay ciertos recursos naturales codiciados para su especulación, etcétera.

Si bien nos hemos permitido reconocer diversos procesos de resignificación a los que estos actores recurren para definirse en el contexto urbano, también nos ha llevado a nuevas estigmatizaciones de lo que son, o deben ser los indígenas urbanos; paralelamente a una sobrevaloración del espacio urbano como producto de sociedades más complejas y, en consecuencia, espacios donde se posibilitan los encuentros y los procesos transculturalizantes.

Pese a esta sobrevaloración hay estudios que han mirado hacia una desterritorialización considerando las industrias culturales, donde revisten particular importancia dos tipos de transformación... la hibridación y la propia desterritorialización... entendiendo por la primera, las maneras en que las formas se apartan de prácticas existentes para recombinarse en nuevas formas y nuevas prácticas... mientras que el segundo término designa la liberación de signos culturales de puntos fijos en el espacio y el tiempo (Rowe y Schelling, 1991: 270).

Es así que en medio de estos procesos prevalecen las relaciones de inmigrantes con respecto a sus lugares de origen y con ello el traslado de una condición vulnerable y subordinada en “sus pueblos” hacia el nuevo entorno citadino; posibilitando con ciertos procesos organizativos proyectados desde “una etnicidad en proceso de transformación que abarca factores objetivos y representaciones intersubjetivas” (Restrepo, 2004: 19), algunas veces mostrada de manera explícita y en otras invisibilizada o aparentemente oculta; pero que proyecta la probabilidad de subsistir ante condiciones adversas nada

desconocidas para los actores, sino situadas en un entorno diferente y entre un nuevo mosaico de actores sociales.

### ...el abordaje transdisciplinario

Los procesos expuestos se manifiestan multiactorales e impactan en diferentes esferas de la vida. Pueden ser interpretados y analizados desde múltiples campos disciplinarios y desde diferentes perspectivas teóricas. Sabemos que en determinado momento:

[...] la cultura urbana, tema que perdió importancia en México después del desuso de la escuela ecologista y de algunos trabajos antropológicos, y que volviera a resurgir en la década de 1981-1991 con el análisis de las bandas, la construcción simbólica de la ciudad y la metamorfosis de los grupos sociales... permitió también el surgimiento de publicaciones que se referían a las transformaciones de las costumbres y los comportamientos de grupos indígenas inmigrantes en la Ciudad de México (Garza, 1999: 113).

Por lo que habría que retomar estas reflexiones dando cuenta del contexto actual donde también el Estado mexicano ha dado un giro en sus políticas de desarrollo al incorporarse, si no es que someterse, a la lógica de las políticas neoliberales. Algunos autores enfatizan en la manera en que:

[...] la política social... anuló por completo a los programas de desarrollo urbano... denunciando que se trata verdaderamente, de la abdicación del gobierno federal a encabezar las políticas nacionales de desarrollo urbano, pensando que el mercado puede cumplir la función de asignación del suelo y construcción de la infraestructura necesaria... (Garza, 2005: 101).

Lo que no resulta un asunto menor si consideramos que dicha abdicación genera precisamente la conformación de un marco referencial que se vuelve hegemónico en la medida que va incidiendo en el territorio e impacta las

políticas públicas dirigidas a la supuesta satisfacción de las necesidades territoriales de la población, originando la emergencia o el recrudecimiento de nuevas pugnas entre concepciones espaciales diferenciadas.

Si tomamos en cuenta que:

[...] las normas urbanísticas y la planeación urbana constituyen un elemento sustancial tanto del modo en que se configura el campo de la política urbana, como de los procesos sociales vinculados a la misma, podemos entender la manera en que los sistemas de normas, procedimientos, objetivos, planes, proyectos y programas destinados a cuando menos regular, tienden a proyectar, promover e inducir unas determinadas características de la ciudad en cuanto espacio público y conjunto de bienes (y males) públicos (Duhau, 2000: 182-183).

Lo anterior se ve reflejado en los lineamientos que deben seguirse para hacer una simple vivienda o para poner una escuela, una clínica, o un espacio cultural. La red de normas e instituciones que se hacen cargo de ello no reconocen en los hechos la diversidad cultural y las diferentes prácticas que llevan a cabo los diversos grupos sociales; aspectos todos ellos que se verán a mayor profundidad en el análisis de la experiencia triqui.

La concepción del espacio urbano está anclada a un determinado concepto de “desarrollo” y de “progreso”, que responde ciertamente a un modelo específico y que nos recuerda claramente que:

[...] el campo de la política urbana remite a las prácticas sociales que tienen por objeto las acciones y decisiones públicas (vinculantes) relacionadas con la localización, producción, circulación y el consumo de los bienes públicos y la vivienda; las regulaciones referidas a la producción y utilización de dichos bienes; las intervenciones y regulaciones orientadas a incidir en los efectos de las externalidades urbanas, y en general, en la constitución y transformación de la estructura urbana usos del suelo, reglamentos de construcción, planes de desarrollo urbano, etc. (Duhau, 2000: 182).

Aspectos, todos ellos, que determinan el acceso a la vivienda de los diferentes sectores sociales que la demandan.

Para que un grupo indígena pueda acceder a una vivienda tiene prácticamente dos opciones: 1) O adquiere por su cuenta un terrenito en algún lugar de la ciudad (zonas periféricas, centrales denominadas por algunos teóricos como suburbanas, o semiurbanas o semirurales) y va autoconstruyendo por su cuenta y a su entender; o 2) Recurre a las instituciones encargadas de dotar vivienda a los sectores populares, en este caso, al INVI.

En la primera opción tenemos un campo de análisis de la producción espacial muy interesante, pues cabe recordar que alrededor del 70% de la producción de viviendas se han hecho siguiendo procesos de autoconstrucción con todas sus modalidades: (autoconstrucción dirigida, espontánea, etc.) pudiendo trabajar en un sinnúmero de espacios que los especialistas denominan “ciudades emergentes” o “asentamientos espontáneos”: (Nezahualcóyotl, Ecatepec, Iztapalapa, etc.). Aquí observaremos una diversidad de casos en donde la población no construye su casa de manera aislada, sino que edifica sus casitas. Se trata, en suma, de procesos colectivos de los cuales se desprenden múltiples y complejas relaciones sociales con sus respectivos conflictos y experiencias de vida cotidiana.

Con respecto a aquellos grupos étnicos que recurren al INVI demandando un financiamiento, tenemos otra fuente de casos para observar no sólo estos aspectos, sino el tipo de relaciones que se llevan a cabo con esta institución y la manera en que ésta atiende a estos grupos en lo particular; situación que, en el caso de los triquis, ha permitido observar que el INVI, como otras tantas instituciones, no contempla una política de diferenciación que considere este pluriverso manifiesto entre sus beneficiarios; sea esta distinción una cuestión étnica o no; pues también se ha observado que en el caso de organizaciones sociales que no reivindican el aspecto étnico conlleva relaciones de negociación/confrontación con el Instituto y que uno de los mayores aspectos que generan este tipo de enfrentamientos es la relativa autonomía que las organizaciones pretenden adquirir frente a la falta de sensibilidad social de quienes laboran en la estructura institucional.

En este sentido es que la visibilización de los grupos que reivindican su condición étnica nos abre un campo muy interesante para observar tanto las prácticas de resignificación, de organización, de identidades conformadas en torno a la etnicidad para demandar servicios; así como también, los diferentes escenarios de negociaciones y conflictos entre actores marginados y las instituciones encargadas de atenderlas, así como las diversas formas de producción espacial.

Por su parte, la atención a la defensa de los procesos autogestivos y la manera en que se establecen las relaciones con actores institucionales concretos, también nos permite entender los escenarios posibles donde cabe la negociación, así como las lógicas y concepciones territoriales que se ponen en franca contradicción.

En ambos casos, desde estos escenarios de confrontación y negociación podemos abordar maneras diversas de entender la vivienda, es decir, diferentes concepciones espaciales, pero también, escenarios de antagonismo con respecto a los imaginarios de lo que deben ser los indígenas urbanos y lo que realmente son o pueden ser; lo que son las organizaciones populares y la manera institucionalmente correcta de cómo deben de participar en la gestión de ciudad y el papel del técnico que materializa esa espacialidad y finalmente, los caminos estrechos y los resquicios de los actores institucionales inmersos en una política pública inserta en un contexto que favorece la concepción de la vivienda como una mercancía sujeta a las leyes del mercado.

En fin, el aspecto particular de los sujetos que reivindican la identidad étnica nos hace reflexionar acerca de algunas condiciones identitarias que resultan transitorias tales como la juventud o la vejez, pero en el caso de las identidades étnicas parece haber un juego entre asumirla, ocultarla o incluso negarla. Un juego que tiene que ver con el nivel de confrontación y con la capacidad de resignificación de los sujetos a través de sus particulares estructuras colectivas.

Podemos afirmar que la Ciudad de México contiene una multiplicidad de espacialidades y una particular complejidad por haber “mostrado desde sus orígenes mismos como capital novohispana sus afanes cosmopolitas... fundada en la política de segregación residencial establecida por la sociedad

colonial..., que llevó a los migrantes indios a esconder o disimular su condición cultural” (Medina, 2007: 15-16). En ese sentido, es que en el contexto actual, la gama de posibilidades se vuelve más estrecha, o en el intento de acotarla, se amplía. Cada organización se reinventa y establece sus propios mecanismos internos de organización, de lucha y negociación en “la medida en que... relaciones de fuerza definen las redes donde se inscriben y delimitan las circunstancias de las que (los débiles o los fuertes) pueden sacar provecho” (De Certeu, 1999: 40).

Observando los diferentes procesos en donde lo indígena se reconfigura y rompe con sus conceptualizaciones rígidas, estáticas y deterministas, “...deja de verse como lo más propio y lo puro, deja de colocarse... en un pasado mítico, fuera de la dominación y la historia..., y al mismo tiempo, se deja también de mirar... como lo contrario a lo moderno, como pre-realidad y sin existencia propia” (Barbero, 1997: 13).

Se trata pues de reconocerle a lo indígena la dimensión de su afirmación étnica y su capacidad de producir y desarrollarse como cultura (Barbero, 1997: 13), por lo que es importante insistir en que el uso de la condición étnica, tanto como recurso o como referente de sentido, puede ser una manifestación reivindicativa con mayor grado de “incidencia dentro de la vida social urbana como proceso de cultura... como representaciones simbólicas y prácticas recurrentes estructuradas en torno a un núcleo de valores heterogéneamente compartidos... y que incluyen formas de reproducir y transformar la vida social” (Gravano, 2003: 269). La etnicidad pues, puede potencializarse según “la posición de cada grupo étnico en la división del trabajo y en la jerarquía de poder dentro de un estado, siendo factor fundamental para explicar un tipo de ‘nosotros identitario’ al que la etnia responde en un lugar y época determinados” (Moreno, 1998: 40).

Hasta el día de hoy, la condición de movilidad de los grupos con referente étnico continúa siendo un factor para su estigmatización como poblaciones migrantes que deben adaptarse a la vida urbana ocultando o abandonando sus prácticas socioculturales y sus formas organizativas. Las formas de exclusión recurren a una concepción homogénea del habitante urbano que niega la residencia plena de su población indígena al considerarla propia de los

entornos rurales, aceptando una presencia transitoria a través de la condición de migrante. En el caso enunciado en esta experiencia, la lucha por el acceso a la vivienda desde el referente étnico evidencia esta utilización de la condición migrante en oposición a la de residente como forma de exclusión y, en consecuencia, la reivindicación de los referentes étnicos del grupo social en cuestión recurre a una particular condición de residencia donde la movilidad hacia otros ámbitos y lugares no entra en discusión.



Figura 3. Marcha sobre la avenida Paseo de la Reforma.  
Archivo personal, 2006.



Figura 4. Fiesta en MAIZ.  
Archivo personal, 2008.

## 2. Antecedentes de la vinculación y construcción de la demanda Urbano-arquitectónica

La comunidad en marcha: El presente texto tratará de reseñar el ir y venir de nuestro proceso de buscar y hacer un lugar, no sabemos si hoy somos dignos como antes lo fuimos, no sabemos por qué las formas de hacer de la ciudad impregnan, penetran a nuestra comunidad en sentidos positivos y negativos, sin embargo, compartiremos nuestra experiencia.

### ...el tiempo de nacer

Al principio, la comunidad MAIZ toma corporeidad como en los procesos de gestación ya que, como en todo ser vivo, hay una serie de pequeños tiempos que van dando materia a un cuerpo, así como aliento; todo cuerpo tiene una memoria desde su carne y huesos, por ello es necesario tocar someramente los antecedentes de la forma en que surge la comunidad de otros cuerpos, que si no se recuerdan se pierden en el anonimato.

En términos de memoria, los antecedentes vienen como resultado de múltiples y continuados procesos de despojo por parte de grupos de poder político ligados a caciques en la zona del pueblo triqui de San Juan Copala, Oaxaca, que violenta las formas tradicionales de elegir autoridades por usos y costumbres, para poder colocar en puestos de decisión del pueblo a personas afines a los intereses de empresas madereras interesadas en apoderarse del bosque. Esto genera un proceso de resistencia articulado por los jóvenes que

se organizan en un *club*<sup>1</sup> para defender los intereses del pueblo. Ese movimiento es reprimido y se paga con muertes en la región junto con la expulsión de los participantes que sobreviven a la represión. Estas personas emprenden el éxodo a la ciudad, encontrando en ésta un espacio hostil y árido para el indígena migrante. Esta memoria es el primer aliento para dar ánimo a la necesidad de juntarse y construir la vida propia.

La necesidad de estar juntos y revalorar la identidad lleva a los compañeros en la ciudad a retomar el espíritu colectivo, esto se armoniza con el rol tradicional ya que uno de los actores que sobrevivieron al proceso represivo en la zona triqui, tiene una autoridad moral como líder de comunidad en la tradición triqui conocido como “Tío” o “el principal”, cargo vitalicio de autoridad que construye linaje de sucesión y proviene de tiempos prehispánicos, cuando el pueblo tenía un jefe guerrero. En la actualidad, este cargo atiende la relación de los integrantes de su pueblo para resolver problemas de parejas, hijos, mediar conflictos y establecer acuerdos con otros principales de otras comunidades. A él se acude para resolver problemas de la vida cotidiana en la comunidad y él es quien vela por la armonía comunitaria.

Este liderazgo retoma el impulso de juntar a sus hermanos para resolver el problema de tener un lugar para vivir. Los compañeros de la primera generación legaron el trazo de una ruta de resistencia por el territorio en la Ciudad de México, eran nómadas en la ciudad, pasaban a vivir en las calles de alcaldía en alcaldía donde les dieran lugar para vender sus artesanías, ahí vivían. Al juntarse y empezar la lucha por la tierra se tuvieron derrotas y aprendizajes; de ahí los antecedentes infructuosos de toma de tierra en la ciudad para resolver la necesidad de vivienda, logrando al final del proceso concretar un sitio para vivir. De ello surge la comunidad del Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas (MAIZ), se ubica en la Ciudad de México, en la alcaldía Iztapalapa y está integrada en su mayoría por triquis, otomíes, mixtecos y algunos denominados urbanos.

<sup>1</sup> Este espacio organizativo será el antecedente del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), del cual en algún tiempo formaron parte los dos dirigentes de nuestra comunidad, rompiendo en 1995 por diferencias en las formas de hacer los procesos de gestión y el trabajo político.

La primera generación de los integrantes de MAIZ se caracteriza porque todos y todas eran migrantes, ello trajo a lo largo del tiempo problemas para justificar la presencia en la ciudad ante funcionarios públicos durante el proceso de gestión del espacio y la posterior construcción de las viviendas, ya las autoridades no reconocían la presencia indígena, este vacío en las políticas de gobierno, durante la gestión de la comunidad, condujo también a que alguna vez se nombraran “residentes indígenas” dentro de otras denominaciones transitorias que acuñaba el proceso o el funcionario en turno.

El primero de noviembre de 1995, las primeras familias de MAIZ fueron reubicadas en un predio de la alcaldía Iztapalapa, la mayoría éramos jóvenes con niñas y niños pequeños, no importaba vivir en casas de cartón, había territorio, un lugar para bañarse, para comer y convivir. Al tener el suelo, se empieza de nuevo a construir la vida personal y colectiva, a evocar tradiciones y prácticas anteriores que sirvieron de estrategia para sobrevivir antes y valía la pena poner en marcha en la ciudad. Lo que en esos años caracterizó a la comunidad fue la alegría de compartir juntos la lucha en la vida cotidiana, un ejemplo de ello fue cuando al afrontar el hambre comprábamos la comida juntos para que nadie se quedará sin comer: tortillas, frijoles, pollo; lo que fuera se compartía. En los ritmos de la ciudad que piden largos tiempos entre el trabajo y la casa, que deja solos a los niños, se resolvía entre todos, ya que se cuidaban en comunidad a sus hijos e hijas. Por poner un ejemplo, durante el proceso muere una de las mujeres cabeza de familia, la Asamblea y los líderes de la comunidad coincidieron en respetar el espacio de vivienda de esta familia para amparar a los hijos en orfandad. Eso hacía la diferencia, las prácticas solidarias para convivir, la atención al anciano, al huérfano y en particular a la mujer; ya que en este tiempo se avanzó en revertir problemas de machismo y violencia, así como empoderar la representación de la mujer portando las decisiones colectivas ante otras comunidades triquis en las que no figuraba la mujer en estos cargos. En estas experiencias, el Tío acompañaba a las comisiones como apoyo moral y símbolo de aval, para presionar que las autoridades tradicionales de otras comunidades escucharan a las compañeras responsables. Desde esta perspectiva de vida, se fortalecía el proceso organizativo y se garantizaba el cuidado de unos con otros, un reflejo era el cuidado de los

espacios comunitarios como el jardín o el salón 25 en que los niños tenían apoyo para estudiar.

La solidaridad se trabajaba también hacia afuera, porque entendíamos las luchas de otros y otras y era muy habitual solidarizarse, juntar la colecta, la ropa, o acompañar sin mediar negociaciones de cuotas de poder o materiales, se entendía un horizonte político más amplio al apoyar el avance de otros grupos en la resolución de sus problemas; fue así que a finales de los años noventa se tiene participación en el llamado del (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) EZLN para articularse y construir coordinadoras delegacionales en las que ahora conocemos como alcaldías en la ciudad de México, para la consulta sobre derechos y cultura indígena. En ese proceso se conocen otras organizaciones, colectivos y compañeros que luchan por lo mismo, en este momento es cuando se conoce a la compañera Carmelita, una licenciada que después apoyó mucho en las cuestiones legales del proceso de las viviendas y conflictos internos que se suscitaron posteriormente, aquí también se conoce al colectivo de arquitectos solidarios de la UNAM que posteriormente serían el equipo técnico para el proceso de las viviendas.

En el año 2000, la comunidad de MAIZ vive al interior una fuerte tensión entre dos proyectos de comunidad diferentes. Empieza así una lucha de poder por el control, el sentido de comunidad es cuestionado, y se preguntan, quién tiene derechos realmente. Se pusieron en duda las prácticas comunitarias de mando y de acompañamiento.

Las formas de organización urbanas tal como ser una asociación civil para poder lograr escucha y diálogo con gobierno en el proceso de gestión, fungió en un primer momento como la llave para avanzar, pero después se convirtió en un obstáculo, ya que dejaba de lado la forma tradicional de construir la comunidad, siendo esto parte de los elementos que habilitan la disputa por controlar la mesa directiva de la asociación civil. Esta confrontación lleva a enfrentamientos violentos por el control de los compañeros y los espacios de la comunidad, siendo la evidencia de ello todo el deterioro o destrucción de los espacios comunitarios. En ese tiempo se volvió cotidiano estar en el Ministerio Público, atendiendo casos de detenidos derivados de las confrontaciones internas e incluso atendiendo heridos. Otra vez el papel de la licenciada

Carmelita fue muy destacado, quien al final terminó por formar parte de la comunidad.

Ya en el año 2003, durante el evento de inauguración de la radio-bocina de la comunidad, se da un nuevo enfrentamiento que frustró el trabajo naciente. El saldo de este choque es que se fractura la comunidad ante dos formas de trabajo totalmente diferentes. En el 2005 el conflicto termina con la división definitiva por tratarse de proyectos de vida irreconciliables, entonces el INVI (Instituto de Vivienda de la Ciudad de México) reubicó en otros predios a la población inconforme. En términos cuantitativos esta división cuesta más de la mitad de las familias que constituían la comunidad. Sin embargo, al revisar años después el conflicto, en el fondo tenía que ver con cambios sustantivos ya que al surgir públicamente el proceso del zapatismo, éste influenció a la comunidad en cuestiones como el papel de la mujer y el abandono del alcohol (que detonaba violencias contenidas), el rendir cuentas con transparencia, así como tomar un papel en hacer política sin partidos con registro electoral (en esto destaca por ejemplo que toda la gestión o apoyos a otras organizaciones o comunidades, no se cobraba). Ello es el proyecto al que renuncian experimentar las familias que salen de la comunidad, refugiándose en repetir la costumbre del pueblo sin reparar en cuestionar los vicios que se llevan a rastras.



Figuras 5 y 6. Proceso de migración. Elaboración propia, 2021.

Cuenta la leyenda que:

*Los triquis venían de Monte Albán. Un grupo de guerreros desobedeció al rey de esa ciudad mixteca y fueron castigados, expulsándolos de esos lugares. Emigraron al oeste fundando lo que hoy se conoce como Nochixtlán, para llegar después a otro lugar, donde fundaron Teposcolula y por último a Tlaxiaco. Pero estas fundaciones eran abandonadas cada vez que otras tribus del mismo tronco mixteco las invadían. Continuaron camino rumbo hacia la parte baja de la costa oaxaqueña, Teponaxtla, y así llegaron hasta Amuzgos. Pero tuvieron que retroceder debido al cambio de clima y alimentación y a los daños de los animales ponzoñosos, y buscaron refugio en lugares más altos. Al emprender el camino y subir la cuesta sintieron molestias en el cuerpo, por lo que propusieron poner a ese lugar “Cuesta brava”. Al salir de la cumbre se dispersaron.*



Figura 7. Acceso al predio de MAIZ.  
Archivo personal, 2004.

La historia del Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas (MAIZ) se está haciendo cada día más larga y compleja. Es difícil saber cómo se inicia, pero lo más notable es entender que MAIZ es una organización que representa a la etnia Triqui y simboliza la resistencia indígena en México, que después de más de 500 años sigue en pie; se fue creando gradualmente al juntarse uno a uno los miembros de la comunidad que había emigrado por las condiciones desfavorables en San Juan Juxtlahuaca, y que se encontraban diseminados en la Ciudad de México, un proceso lento que responde a sus antecedentes y características como grupo social, pero también derivado en un contexto sociohistórico donde ha permeado la estigmatización y la discriminación.

MAIZ personifica la dignidad y la unidad de una comunidad que permanece aún estando lejos de sus tierras originarias, enarbolando un proceso de autoproducción social con financiamiento estatal, que establece una producción y gestión del hábitat de carácter autogestionario, de autoproducción y autoconstrucción en donde se da cumplimiento al derecho a una vivienda adecuada.



Figura 8. Campamento de MAIZ.  
Archivo personal, 2004.

*Identificar el proceso sociohistórico del grupo social permite conocer la manera en que se construye la demanda espacial.*

Tabla 1.

| Trayectoria del grupo MAIZ e identificación de etapas y situaciones |                                                                          |                                                                                                                                                                                                    |
|---------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Etapas                                                              | Situación                                                                | Características                                                                                                                                                                                    |
| Primera                                                             | La expulsión del lugar de origen                                         | Las condiciones adversas de vida, la violencia y la presencia militar en la región provocan el proceso migratorio de los triquis.                                                                  |
| Segunda                                                             | El arribo a la Ciudad de México                                          | Los triquis arriban a la Ciudad de México y tratan de subsistir a través de la producción y comercialización de sus productos artesanales.                                                         |
| Tercera                                                             | La conformación del grupo y la gestión del proyecto                      | Los triquis se reagrupan y se constituyen como asociación civil para acceder al suelo urbano y al financiamiento para sus viviendas.                                                               |
| Cuarta                                                              | El proceso de autoproducción de la vivienda integral triqui              | La organización MAIZ accede a la fuente de financiamiento y se refuncionalizan referentes étnicos para establecer una estructura organizativa para llevar a cabo la construcción de sus viviendas. |
| Quinta                                                              | La apropiación del espacio y la búsqueda de espacios de comercialización | Se reconfiguran prácticas espacio-temporales en las dinámicas de la vida comunitaria y se buscan espacios de comercialización de sus productos artesanales.                                        |
| Sexta                                                               | El nuevo proyecto de vivienda y los dilemas del proyecto colectivo       | Se da un acercamiento con otros grupos indígenas de la Ciudad de México para gestionar un nuevo proyecto de vivienda y se evidencian conflictos al interior del grupo.                             |
| Elaboración propia.                                                 |                                                                          |                                                                                                                                                                                                    |

El acercamiento con la comunidad permitió identificar diferentes etapas y situaciones por las que este grupo ha atravesado en su devenir histórico, estableciendo como punto de partida las condiciones adversas en su lugar de origen que detonaron un proceso masivo de migración en la década de los ochenta del siglo pasado, expulsando a muchos de sus habitantes obligándolos a buscar otros lugares donde pudieran vivir en mejores condiciones. La Ciudad de México se constituyó como un lugar de atracción, y en ella, los triquis han subsistido a través de la comercialización de sus productos artesanales en condición de informalidad y ambulante. Poco a poco se fueron reconociendo y reagrupando en torno a líderes tradicionales, retomando sus prácticas organizativas para velar por el bien común, y configuran la necesidad de contar con un territorio propio donde puedan apoyarse mutuamente.

La adquisición del suelo se dio en un proceso de toma de tierras que confrontó a la organización con las instancias de gobierno, pero que a su vez, abrió la posibilidad de generar escenarios de gestión para la compra del predio donde se desarrollaría posteriormente el proyecto a través de un crédito con el Instituto de Vivienda de la Ciudad de México (INVI). Mientras se pagaba el crédito, los triquis habitaron el predio construyendo un campamento con materiales de reúso y se habilitaron lavaderos y dos baños comunitarios a partir de una toma de agua improvisada. La comunidad fue consolidando su capacidad organizativa vislumbrando la posibilidad de acceder a un crédito para vivienda. La interlocución con el INVI oscilaba entre la negociación y la confrontación, pues el INVI orientaba a la comunidad para obtener el crédito a través del Programa de Vivienda en Conjunto (PVC), en el cual, el proyecto se asigna a una empresa proyectista y posteriormente a una empresa constructora pertenecientes al padrón de profesionistas del Instituto. Las expectativas de la organización eran viviendas unifamiliares, por lo que la tensión impedía que el INVI accediera a financiar viviendas de este tipo dada la potencialidad para incrementar la densidad en el predio. Es aquí donde se establece el contacto con MAIZ y se inicia el proceso de configuración del proyecto. Como suele ocurrir en estas experiencias, la incorporación del equipo técnico no detona la organización, sino que la fortalece a través del acompañamiento en el proceso de gestión en el momento en que se está

buscando el acceso al crédito de vivienda. La comunidad está constituida por 40 familias, de las cuales 33 son de origen triqui y siete son familias donde sus integrantes se han solidarizado con la lucha y, aunque no pertenecen al grupo étnico se han integrado a la comunidad, por lo que estamos frente a una experiencia intercultural al reivindicar el derecho a una vivienda digna y adecuada que cuestiona las condiciones de marginalidad y racismo contra los grupos con referente identitario étnico en los entornos urbanos y que se confronta con los lineamientos rígidos de la política de vivienda impulsada por el INVI desde una praxis política emanada desde abajo, con una concepción autonómica respecto a los partidos políticos oficiales.



Figura 9. Servicio sanitario de MAIZ. Imagen con efecto sobre fotografía de archivo personal, 2004.



Figura 10. Niños jugando. Archivo personal, 2006.



Figura 11. Línea de tiempo 1.  
Roberto U. Pimentel Bermúdez, 2021.

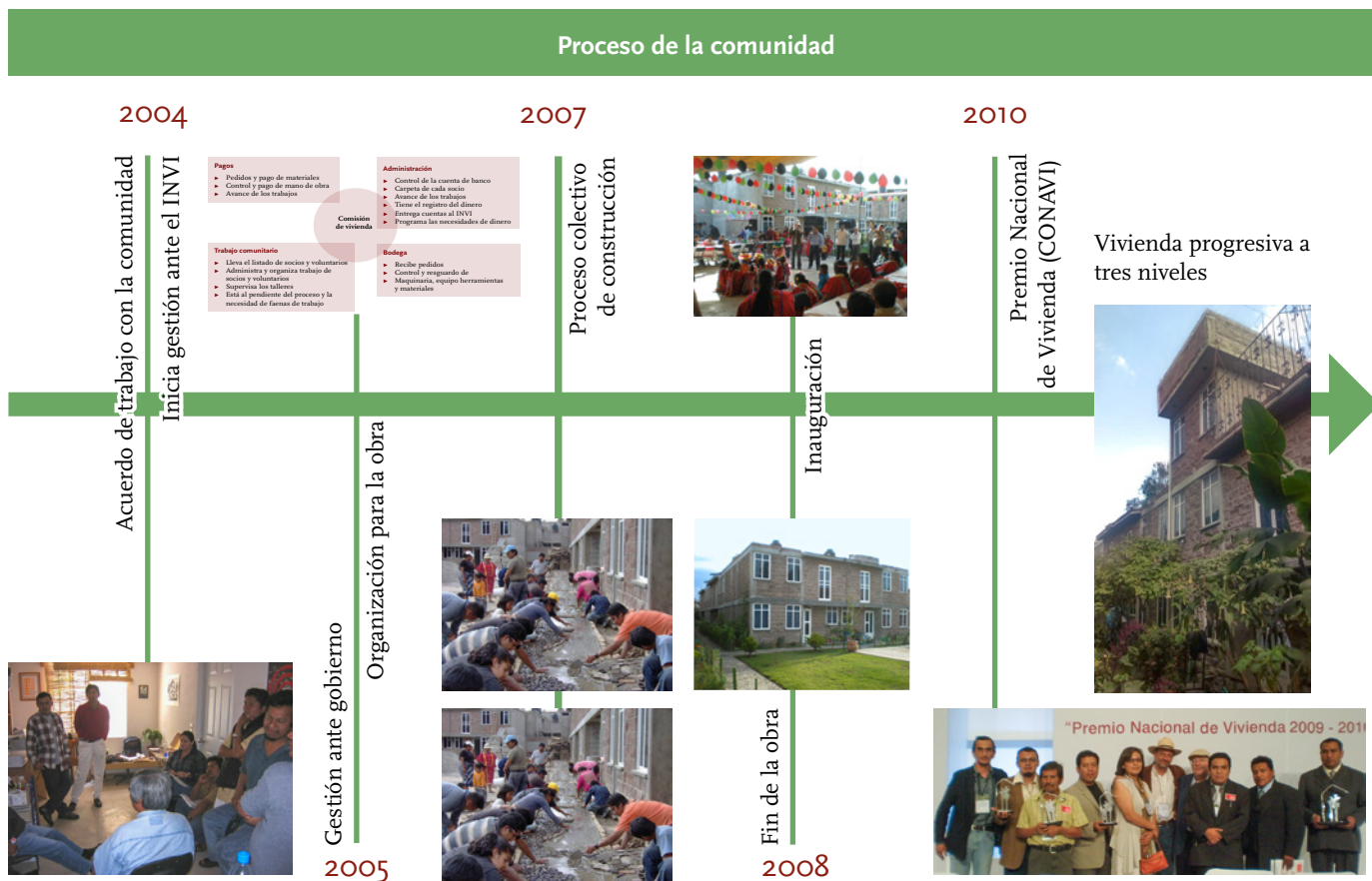


Figura 12. Línea de tiempo 2.  
Roberto U. Pimentel Bermúdez, 2021.



Figura 13. Niños 1.  
Archivo personal, 2005.



Figura 14. Niños 2.  
Archivo personal, 2005.



Figura 15. Niños 3.  
Archivo personal, 2005.



Figura 16. Niños 4.  
Archivo personal, 2005.



Figura 17. Integrantes de MAIZ en manifestación. Archivo personal, 2005.



Figura 18. Joven de MAIZ en manifestación.  
Archivo personal, 2005.

### 3. Abordando la demanda y construyendo el diseño participativo

#### ...el tiempo de soñar

En traslape al proceso de crecer, se fue madurando el cuerpo de nuestra comunidad desde el tiempo en que se desarrollaba el conflicto. Un año referente fue el 2003, a partir de ahí se empiezan a construir dos sueños, que con el tiempo se fueron alcanzando: el primero, asegurar la propiedad del suelo, y segundo hacer nuestras viviendas. Esto último constituyó un absurdo en nuestro sentir, porque para poder escucharnos y hablar sobre el proyecto de las casas, el gobierno nos exigía que presentáramos un proyecto. Fue todo un reto de diálogo con el equipo técnico y en otro momento (aunque muchas veces en paralelo) negociar con las instituciones para lograrlo. La primera propuesta elaborada por el equipo técnico se pierde en uno de los enfrentamientos internos, donde en una lucha campal, la contraparte arrojó al fuego los planos, eliminándolos. Llevó dos años (2004-2005) para gestar el nuevo proyecto de las viviendas ya que éste se fue construyendo en asamblea a partir del diálogo de las propuestas de los arquitectos con la comunidad, en este periodo se fue nombrando el lugar para las cosas de nuestra comunidad.

El proceso del proyecto tuvo momentos rípidos, ya que en lo interno, la propuesta era cuestionada con respecto a los espacios que habrían de reflejar nuestro modo; la casa particular o el departamento, el número de casas que cabían en el predio, los patios comunes de lavado que fueron repudiados casi con “mentadas de madre” al equipo técnico, porque en la comunidad se aspiraba a tener ese espacio privativo, ya que existía un hartazgo del hacinamiento

y precariedad de vivir en una casa de cartón en la vía pública, en espacios pequeños de dos metros de frente por tres de fondo, con una sola toma de agua, tres baños y una caseta en la que se bañaba toda la comunidad, soportando intensas lluvias, y que en ocasiones, los fuertes vientos se llevaban las láminas; situación que nos era muy cercana y sentida durante las noches y nos daba por cantar algunas veces esa canción de “Las casas de cartón”.

Todo el proceso interno de diálogo con miras a rehacer la propuesta constituyó una escuela invaluable en el momento de gestionar ante las instituciones el proyecto, ya que esto fue templando a los técnicos y a la comunidad para argumentarlo. Construir el proceso de acompañarse en el caminar ante las instituciones (preparar el armado de expedientes de los compañeros, paquetes técnicos, documentos de solicitud de audiencia, dar seguimiento), presionar por medios de lucha como la marcha o el plantón que logren destrabar las gestiones.

Hasta la primera década de este siglo XXI no existían programas de gobierno para atender a los indígenas urbanos, al tener nombre una política pública se da visibilidad a los derechos que se reivindican, en caso contrario, se quedan en la indefensión, ya que no existen en la lógica del gobierno. Teniendo como antecedente la lucha del zapatismo por los derechos indígenas, las comunidades en la ciudad clarificamos un horizonte posible a partir de la movilización coordinada, estructurando en todos estos años un proceso continuado de lucha para ser visibles y ser atendidos; un ejemplo de ello fue que durante el proceso se mandó a proyectos especiales, indígenas migrantes, indígenas residentes por enumerar algunos.

Durante la última parte de la gestión con el INVI se aceptó el proyecto, pero se dio un parteaguas, ya que se da visto bueno al diseño de las casas, pero no así al equipo técnico, por no estar en el padrón de técnicos de la institución, imponiéndonos a un arquitecto de su padrón para concluir la parte técnica y poderlo construir. Ante ello, que es tentador en principio, en un gesto de compañerismo la comunidad rompe la mesa de gestión para exigir el respeto de su equipo técnico, hasta lograrlo. En el tiempo de gestión se planteó el problema del presupuesto para construir las casas, pero la institución gubernamental se negaba porque no se había pagado el suelo en que vivía la comu-

nidad, cosa que se fue cumpliendo en varios años previos a 2006, donde incluso, algunos compañeros que tenían mejores condiciones de económicas mostraron su generosidad aportando un poco más de lo que les correspondía por el pago de su parte proporcional, apoyaron a los más pobres, entre ellos, a los huérfanos. Al terminar de pagar el terreno no quedaban impedimentos para liberar el crédito e iniciar la construcción.

En este periodo de lucha se tomó una decisión interna de gran relevancia, con el objeto de que no decayera el ánimo y compromiso de la comunidad, se propuso la creación de una comisión de vivienda que asumiera el proceso de la obra; aquí fue trascendental esa decisión, pues llevó a concebir la obra como una escuela de oficios, ya que se veía en un futuro la alternativa de adquirir destrezas y tener otras opciones de ocupación que ayuden en el sustento de los compañeros. A través de esta comisión se hicieron los talleres de capacitación, tomando como base la tradición del trabajo comunitario llamado *tequio*. Con este principio se emprendió la “escuelita de oficios”, y fue un momento muy bonito porque ofreció la seguridad de estar preparados y capacitados, pero también otorgó la confianza de que los compañeros encargados velarían por el bien de todos cuando se comenzara a construir.

Hacia afuera hubo problemas, ya que otras instancias gubernamentales no permitían el inicio de la obra, en parte por las disputas de los distintos grupos políticos dentro del gobierno para hacerse sombra unos a otros, sin dejarnos avanzar. Esto se hizo evidente en la negativa de la autoridad delegacional de permitir el establecimiento de un campamento en la banqueta del frente de la comunidad durante el proceso de construcción, lo que tenía sentido práctico de dar cobijo a los compañeros y servir como garantía de seguridad de los materiales de la obra, fortaleciendo además el arraigo al lugar y al territorio; pero el INVI se negaba a proporcionar un predio temporal para vivir durante la construcción o la de obtener un apoyo para rentar espacios de forma provisional. La alternativa fue realizar un censo de las familias que mostrara su composición y un inventario de las pertenencias para exponer al gobierno la situación de hacinamiento y vulnerabilidad en que se dejaría a la comunidad si no se ofrecía un espacio. Se identificaron familias de hasta quince integrantes, se fortaleció la argumentación con el diseño de un cam-

pamento tomando como referencia las celdas de una cárcel, mostrando que la petición representaba una salida viable. Pese a que los técnicos del gobierno no ofrecieron opción alguna, las autoridades se negaron a esta posibilidad, lo que llevó de nueva cuenta a romper el diálogo en la mesa de trabajo.

El impulso final para destrabar la crisis fue un mitin en el Zócalo con el que se buscaba empujar la liberación de los recursos y el inicio de la obra, pero éste fue reprimido teniendo como costo un enfrentamiento con el cuerpo de granaderos de la policía con saldo de 17 compañeros detenidos: 12 hombres, cuatro mujeres y un menor de edad; también varios compañeros lesionados, entre ellos una compañera embarazada que se vio en riesgo de aborto. Una situación así en una movilización implica un cambio de lógica que siempre es desfavorable para las organizaciones que tienen estas pérdidas, ya que te desubica de la lógica original y te encierra en una carrera contra el tiempo para liberar presos, olvidando las exigencias anteriores, ya que te absorbe el tema de evitar que caigan en la cárcel los compañeros, conseguir fianzas, atender heridos y dar el control del tiempo al gobierno que amaga con proceder a la aplicación de la legalidad. Para la comunidad, liberar y atender a los miembros del movimiento se vuelve una prioridad, y por fortuna se recibió un apoyo muy fuerte a nivel nacional y hasta internacional por parte de otras organizaciones hermanas. A la solidaridad se sumó otro elemento a nuestro favor, pues alguien había grabado a un integrante del gobierno afirmando que la represión era para “ablandarnos”, para ver si así dejábamos de andar de “revoltosos”, situación que obligó a las autoridades a dar marcha atrás y comprometerse a dar salida justa a nuestras peticiones.

Sin embargo, todavía nos faltaría pasar una última prueba a la hora de liberar los recursos. Pues en lugar de entregarnos los 40 cheques correspondientes a las 40 acciones de vivienda, sólo son liberados siete. Esta situación molestó mucho, pues nos dimos cuenta de que se trataba de una acción que pretendía dividirnos, por lo que pese a la molestia de los funcionarios del INVI, se decidió rechazar los siete cheques hasta que fueran liberados los cuarenta, pues nuestro proyecto era colectivo y no de familias aisladas.

El proceso de diseño participativo comenzó con la negativa de la comunidad frente a las propuestas elaboradas por el equipo técnico, misma que se



Figura 19. Niños en MAIZ preparando bodega. Archivo personal, 2005.

deriva de la estructura normativa del propio Instituto, planteándose un prototipo de vivienda que correspondía con esos parámetros: torres de departamentos de 55-60 metros cuadrados.

Frente al rechazo de estas propuestas, se inició un diálogo con la comunidad a través de la exposición de diferentes alternativas en asamblea general, donde participaban todas las personas, incluyendo niñas y niños, jóvenes y por supuesto, adultos mayores. Las asambleas son el espacio tradicional para la toma de decisiones en muchas comunidades indígenas del país y, en este caso llegaban a durar muchas horas, pues eran varias personas las que sólo hablaban su lengua materna triqui y entonces se asignaban traductores que pudieran explicar el contenido de las propuestas y después traducirnos las inquietudes y cuestionamientos de la comunidad. Dichas propuestas se presentaban en láminas y sobre ellas se empezaron a identificar los patrones espaciales, haciendo una crítica a la vivienda que correspondía a la normativa del INVI y generando el intercambio de saberes. Este ejercicio se dio de manera intuitiva y, a la luz de los métodos y técnicas de diseño participativo, correspondería un tanto con el método Livingston y el juicio a la vivienda, pues la comunidad iba manifestando los aspectos en los cuales no estaban de acuerdo: se trataba de una vivienda muy pequeña que sólo tenía dos dormitorios y no ofrecía espacios adecuados a sus condiciones, pues en algunos casos

sus familias llegaban a tener hasta 15 integrantes, además que era indispensable contar con por lo menos tres habitaciones (una para los papás, otra para las hijas mujeres y otra para los hijos varones, considerando además a otros miembros de la familia como tíos, tías, abuelos o abuelas), además, tampoco se contaba con espacios adecuados para las actividades artesanales; sin embargo, un cuestionamiento fundamental fue el que se tratara de torres de departamentos, pues en su concepción espacial resultaba inconcebible que una familia viviera arriba de otra, generando una jerarquización socioespacial entre quienes vivían abajo y quienes vivían arriba.



Figura 21. Planta y fachada de departamentos.  
Rogelio Jiménez Jacinto, 2004.

Las exigencias de este proceso llevaron al equipo técnico a revisar el aparato normativo del INVI para hacer coincidir las necesidades y expectativas de la comunidad con los requerimientos del Instituto y que la vivienda pudiera ser financiada. La revisión de los programas fortalece el concepto de vivienda progresiva a través del Programa de Mejoramiento de Vivienda (PMV), pensando que la construcción se realizaría en etapas e identificando la posibilidad de que la comunidad asumiera la administración de los recursos y del proceso a través de la figura de autoadministración.

El juicio a estos prototipos de vivienda permitió identificar los primeros patrones espaciales y las diferentes dimensiones de su concepción de habitar, pues se requería que cada vivienda tuviera contacto con la tierra y se contara con un espacio comunitario donde se realicen actividades de producción colectiva de artesanías, identificando la talabartería, la platería y la producción textil de pulseras, blusas, huipiles y otros productos, así como lugares de reunión.

*Generar espacios de comunicación horizontal y respetuosa para favorecer el intercambio de saberes.*

La identificación de estas necesidades espaciales centró los esfuerzos en la formulación de propuestas para el Centro integral para el desarrollo de la cultura triqui, considerando que las actividades artesanales además de ser culturales también darían sustento económico a las familias. El diseño de las viviendas pasó a un segundo plano, insistiendo en espacios que se ajustaran a los lineamientos del INVI, pensando en que con esto el proceso de gestión resultaría más fácil; no obstante, la comunidad rechazó que no existieran áreas abiertas y que las viviendas fueran tan pequeñas y carecieran de los espacios que consideraban fundamentales, pues al ser familias con varios integrantes y siendo la producción artesanal una práctica familiar, también debía existir la posibilidad de realizarla dentro de la vivienda.



Figura 22. Propuesta de sembrado.  
Rogelio Jiménez Jacinto, 2004.



Figura 23. Propuesta de viviendas unifamiliares en planta y en fachada.  
Rogelio Jiménez Jacinto, 2004.

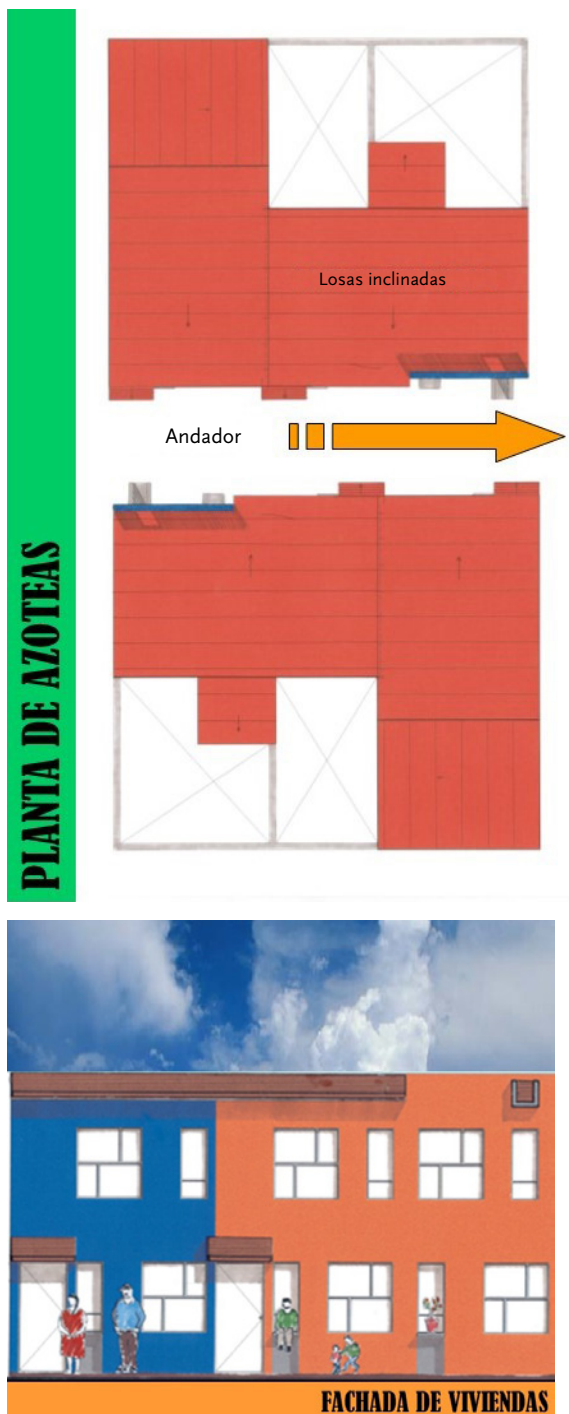


Figura 24. Propuesta de viviendas unifamiliares. Rogelio Jiménez Jacinto, 2004.

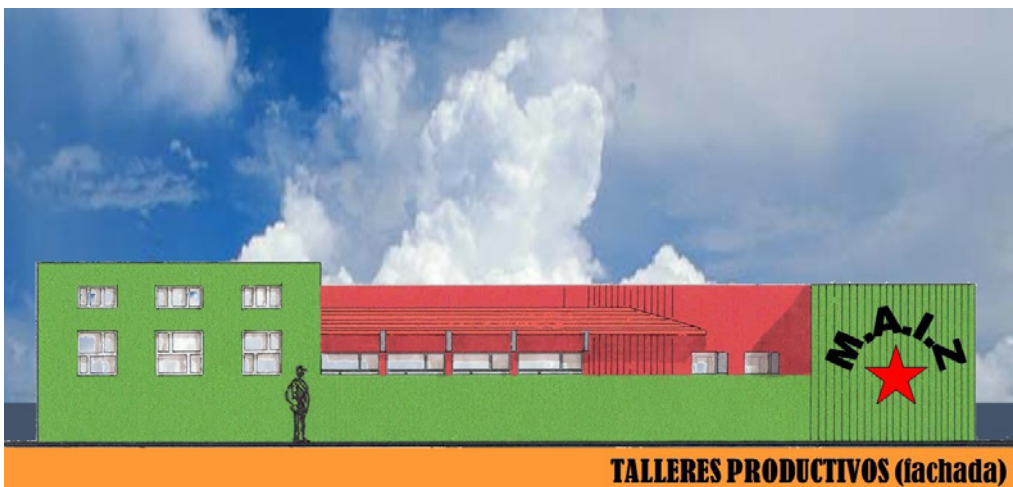
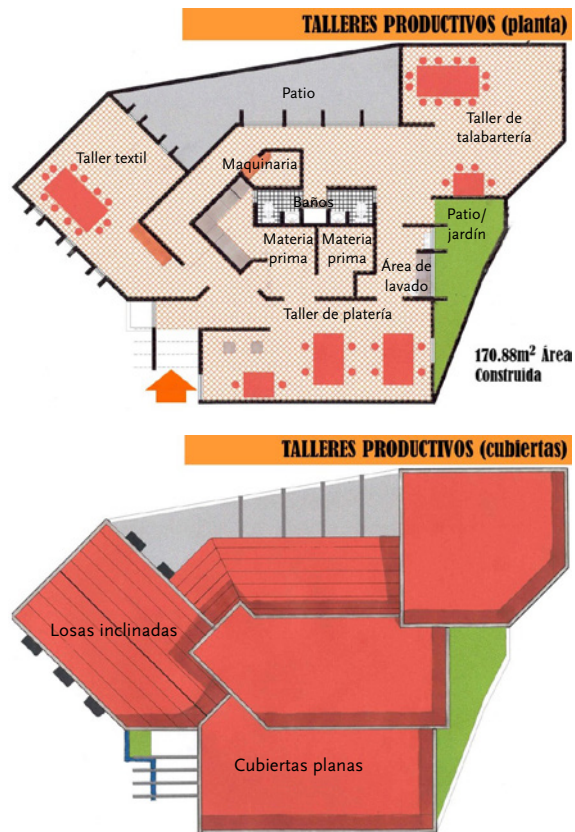


Figura 25. Propuesta de centro comunitario.  
Rogelio Jiménez Jacinto, 2004.

*Se requiere identificar y analizar los lineamientos de las instancias que financian el proyecto y confrontar con las expectativas espaciales del grupo social con el objetivo de fortalecer su capacidad de gestión.*

La presentación clara de las propuestas debe abrir el diálogo y generar espacios para la comunicación horizontal y respetuosa para favorecer el intercambio de saberes, pues si bien el equipo técnico tiene capacidades para el diseño y el dibujo arquitectónico, hay que considerar que los expertos en su forma de habitar es la propia comunidad, quienes cuentan con la experiencia de vida y conocen la manera en que se realizan las prácticas espaciales.

En este caso, las familias llevaban muchos años realizando sus actividades productivas, transmitidas desde varias generaciones, pero además, concibiéndose como actor colectivo que requería espacios donde pudieran fortalecerse como grupo a través de prácticas comunitarias que buscaban impulsar proyectos colectivos en materia de salud, educación y cultura, reivindicando sus referentes étnicos. De ahí nace la exigencia de disponer de áreas verdes donde se sembraran plantas para la preparación de alimentos e incluso para tratamientos medicinales. Otros componentes espaciales fundamentales fueron los espacios comunitarios que se confrontaban con el concepto de áreas comunes dispuestos por la normatividad, pues la comunidad apelaba a una plaza central donde pudieran realizarse las asambleas y los eventos sociales de acuerdo con sus tradiciones (fiestas, velorios y eventos político-culturales), así también, áreas verdes donde pudiera existir un huerto comunitario, áreas de juego para la población infantil, un temazcal y el centro comunitario.

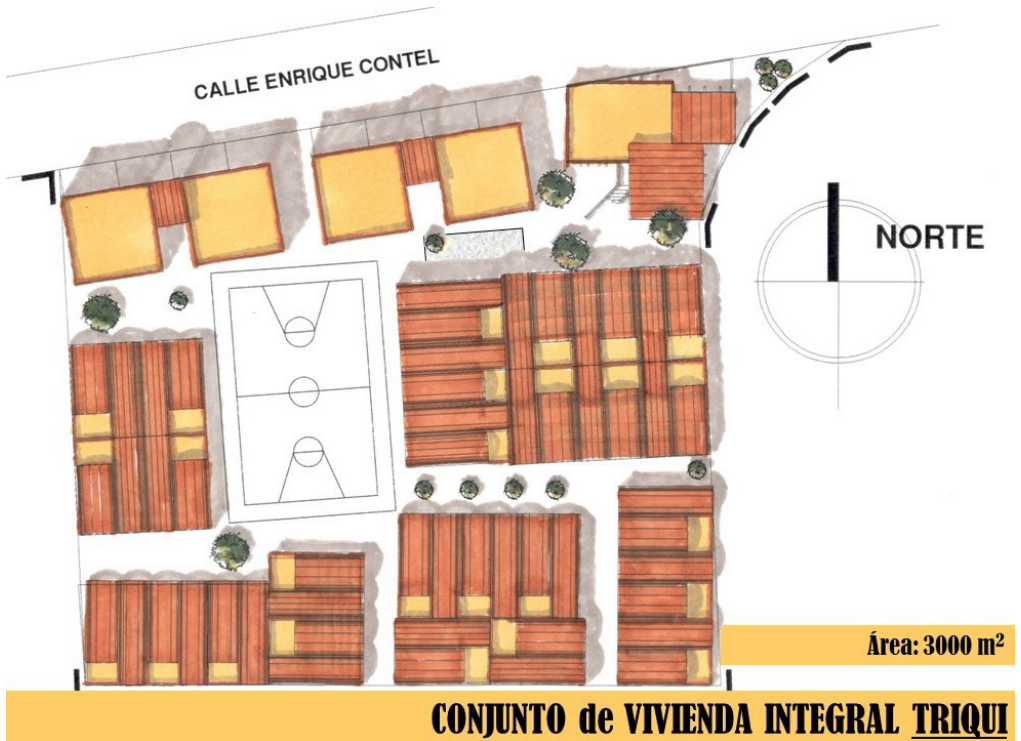


Figura 26. Propuesta de sembrado.  
Rogelio Jiménez Jacinto, 2004.

El sembrado comenzó a ser un problema porque la disposición del total de viviendas unifamiliares requeridas, más los espacios comunitarios y áreas libres, rebasaban la capacidad del predio. Se exploraron varias alternativas combinando el prototipo de vivienda con departamentos, atendiendo la necesidad de tres dormitorios y área de guardado de materiales para la producción artesanal, considerando la diferenciación en la composición familiar. Incluso se llegó a proponer un área común de lavado recibiendo el rechazo en asamblea. Independientemente de las dificultades para hacer que la formulación de la propuesta coincidiera con las expectativas de la comunidad, lo realmente importante era exponerlo y fortalecer el espacio de diálogo.

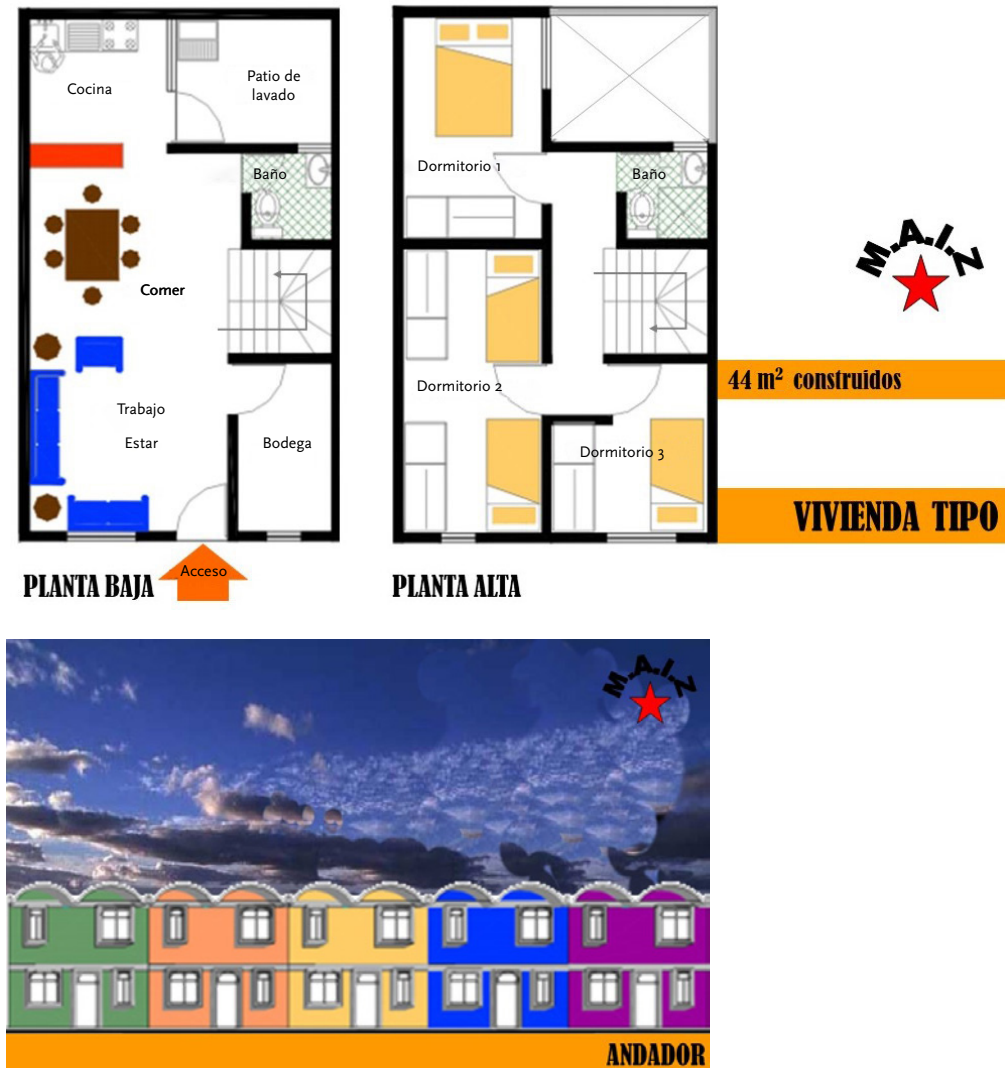
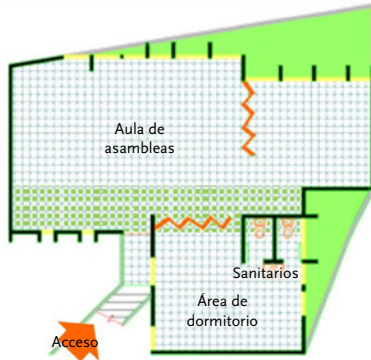
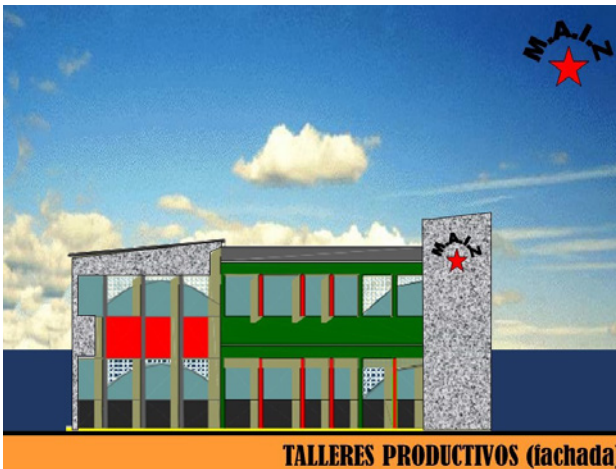


Figura 27. Propuesta de viviendas unifamiliares en plantas y fachada con dovelas. Rogelio Jiménez Jacinto, 2004.

**SALON DE USOS MULTIPLES-SUM (planta alta)**



**TALLERES PRODUCTIVOS (planta baja)**



**TALLERES PRODUCTIVOS (fachada)**

Figura 28. Propuesta 2 de Centro Comunitario Triqui en 2 niveles (plan-tas y fachada). Rogelio Jiménez Jacinto, 2005.

El considerar un espacio para recibir y albergar a visitantes, ya sea de otras comunidades triquis, de otras organizaciones afines o de personas que se comprometieran a impulsar los proyectos comunitarios productivos generó una buena respuesta, sobre todo porque la comunidad identificó que su necesidad se estaba tomando en serio. Esto sirvió para fortalecer el diálogo y plantear las prioridades.

Todas las viviendas tenían que ser iguales y cada una debía tener su propia área de lavado, de ser posible, contar con dos baños, tres dormitorios, un altar y un espacio para la elaboración de productos artesanales (textiles o platería, según la práctica de cada familia). De esta manera se generó el programa de necesidades de la vivienda y se fueron explorando diferentes alternativas a través de gráficos, módulos sobre maquetas de trabajo y con el trazo a escala 1:1. Por su parte, el centro triqui se ubicaría al frente del predio, pero su gestión se dejaría para una etapa posterior. Por tanto, los espacios comunitarios se plantearían de forma general centrándose primero en la partida arquitectónica de la vivienda tipo considerando también un pórtico y su interacción con las áreas exteriores a partir de su disposición en el predio.



Figura 29. Maqueta de propuesta de vivienda dúplex. Rogelio Jiménez Jacinto, 2005.



Figura 30. Maqueta de propuesta final de vivienda. Rogelio Jiménez Jacinto, 2005.

*Trabajar con las prioridades de la población y explorar en formas de comunicación adecuadas fortalece la confianza.*

La conceptualización de vivienda integral lleva a considerar todas las dimensiones de la vida y sus diferentes posibilidades de uso y significación, zonificando adecuadamente para diferenciar los usos públicos de los íntimos. La flexibilidad también obliga a considerar que cada familia es diferente y puede adecuar sus espacios a través de mobiliarios y funcionamientos diferenciados. Una metodología que resultó de mucha utilidad fue identificar la manera de nombrar los espacios desde la lengua triqui e identificar las diferentes prácticas que se realizarían en cada espacio, además de las características del sitio y del contexto. El proceso de ocupación del suelo y la historia del grupo orientaron la forma en que se trabajaría con el sembrado de las viviendas, considerando un solo acceso en función de la necesidad sentida con respecto a la inseguridad de la zona y la discriminación a la que el grupo se enfrentaba. Asimismo, retomar concepciones espaciales que provienen de su lugar de origen, también permitió que algunos otros elementos se incorporaran al diseño de la vivienda y del conjunto habitacional: un pórtico que dotara de una transición entre el espacio íntimo de la vivienda y el espacio colectivo de las áreas abiertas, áreas verdes en la zona inmediata a la vivienda, un espacio flexible en la planta baja que pudiera utilizarse de acuerdo a las necesidades de cada familia, ya sea como espacio de trabajo o como una habitación más y, por último, una habitación con balcón. Todos estos elementos fungieron como reminiscencia de su lugar de origen, favoreciendo la apropiación cultural.

El consenso de la vivienda tipo se definió de la siguiente manera:

- Planta baja: Un pórtico en interacción con un huerto mínimo familiar, un espacio de remate visual para el altar, un área de preparación y consumo de alimentos, un área social-familiar, un baño completo, un espacio multifuncional que pudiera adecuarse a las necesidades de cada familia y un área de servicio para el lavadero.
- Planta alta: Tres espacios para dormitorio: uno como dormitorio para los padres o jefes de familia, otro destinado a las hijas mujeres y otro para los hijos varones y un baño completo.
- Planta 3er. nivel: Cada vivienda tiene la capacidad de crecer en la azotea con dos espacios más donde pueden construirse dos habitaciones o un espacio amplio de acuerdo con las necesidades de cada familia, que hacen que la vivienda pueda crecer hasta 18 metros cuadrados más (91 metros cuadrados totales construidos).

La disposición espacial del conjunto consiste en un acceso controlado que comunica al centro comunitario, el huerto comunitario y la plaza central articulada con un foro y un área para la futura construcción de un temazcal. Las áreas verdes se encuentran frente a cada vivienda y se asignó una zona para la conformación de un huerto experimental (denominado farmacia viviente) destinada exclusivamente para el proyecto de salud comunitaria sustentada en la medicina tradicional y la herbolaria. Se conforman cinco bloques de viviendas en torno a tres pasillos.

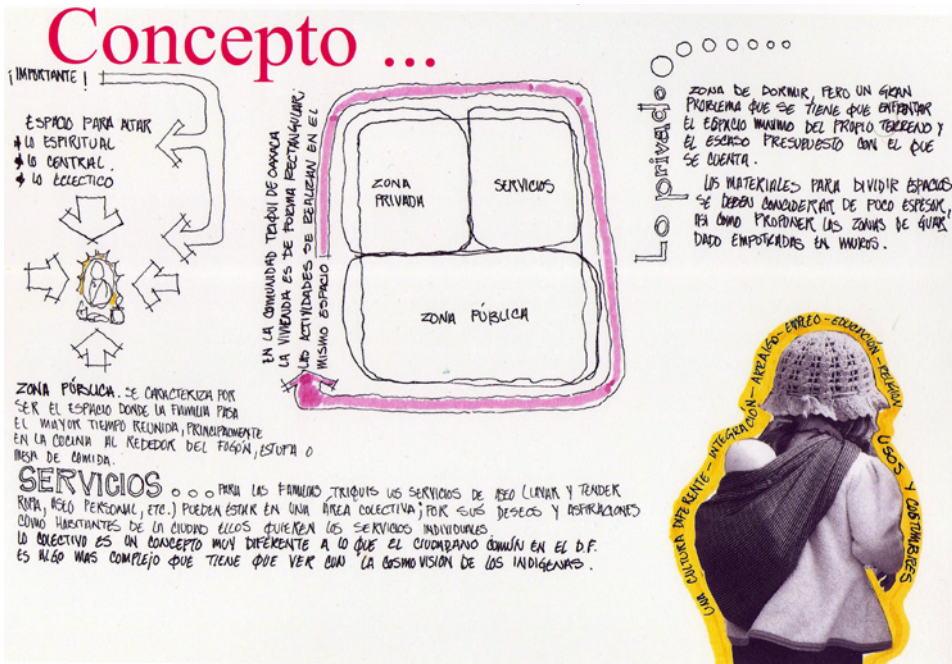


Figura 31. Conceptualización de la propuesta final 1. Francisco A. Espinosa Müller, 2005.

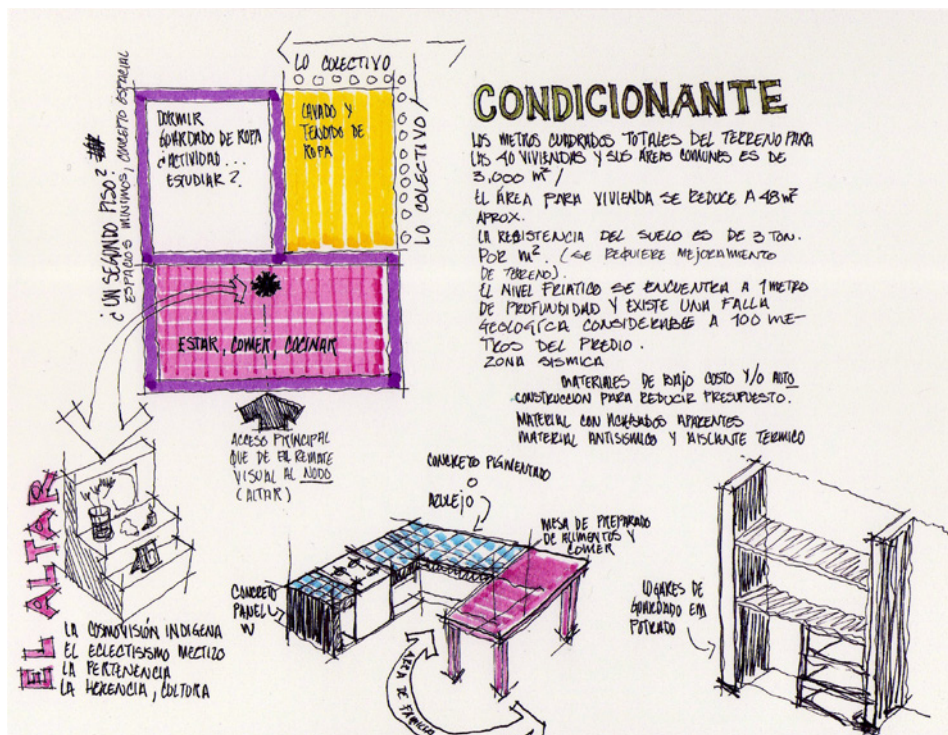


Figura 32. Conceptualización de la propuesta final 2. Francisco A. Espinosa Müller, 2005.

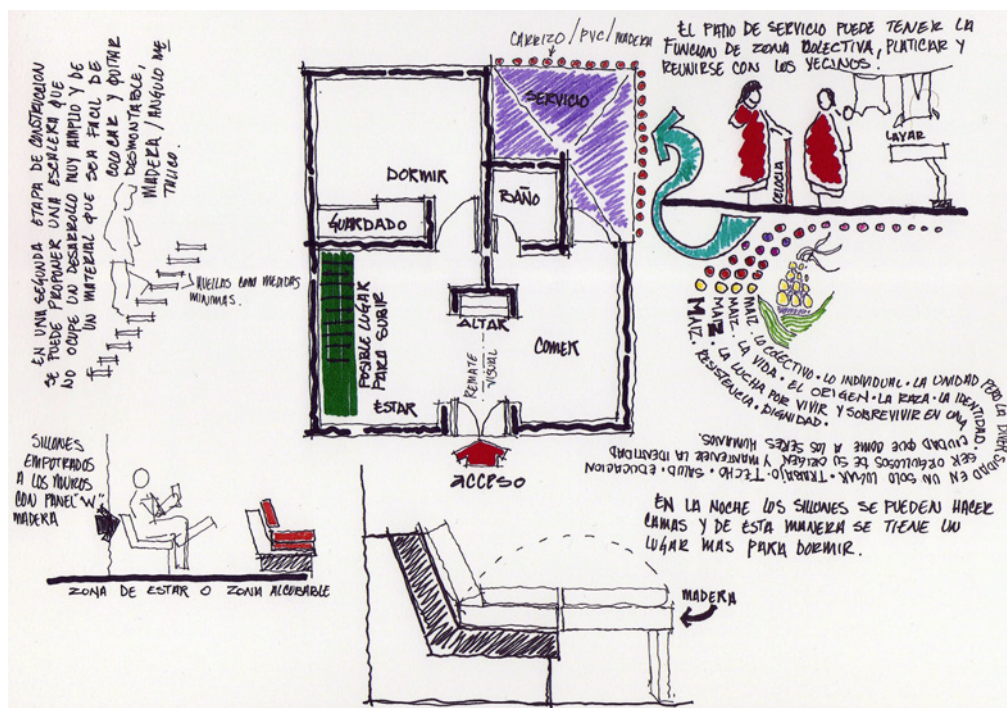


Figura 33. Conceptualización de la propuesta final 3. Francisco A. Espinosa Müller, 2005.



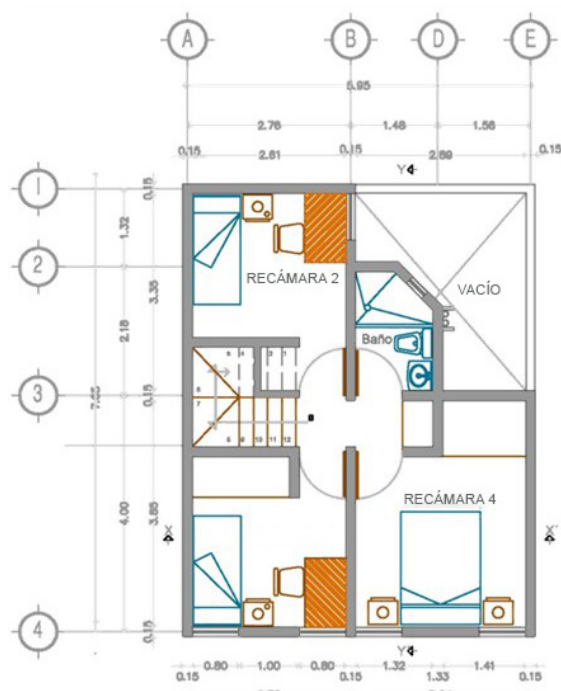
Figura 34. Sembrado de la propuesta final 1.  
Francisco A. Espinosa Müller, 2005.



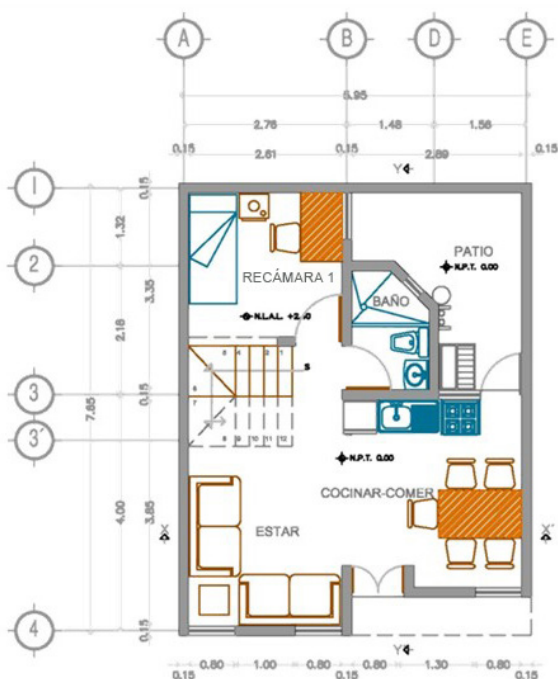
- A. Acceso
- B. Edificio para el desarrollo de la cultura Triqui
- C. Huerto común
- D. Explanada/cancha
- E. Foro al aire libre
- F. Temazcal
- G. Juegos infantiles

 Zonas verdes

Figura 35. Sembrado de la propuesta final con espacios comunitarios.  
Francisco A. Espinosa Müller, 2005.



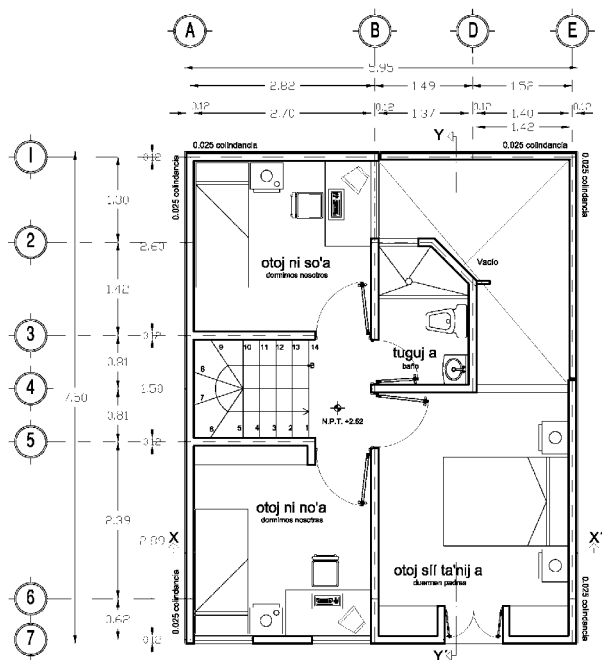
PLANTA ALTA



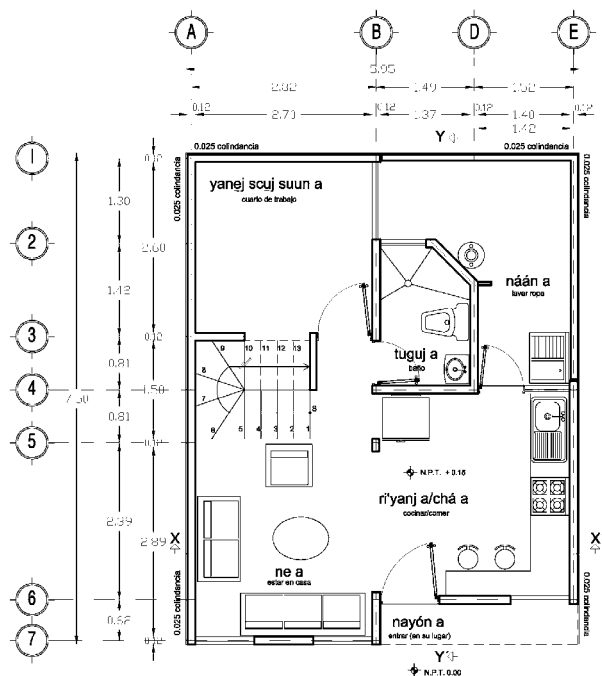
PLANTA BAJA

|                                                |                      |
|------------------------------------------------|----------------------|
| Superficie del lote                            | 45.52 m <sup>2</sup> |
| Superficie de contacto                         | 35.84 m <sup>2</sup> |
| Área libre                                     | 6.75 m <sup>2</sup>  |
| Área construida<br>(Planta baja y planta alta) | 49.91 m <sup>2</sup> |

Figura 36. Plantas arquitectónicas de la propuesta final.  
Francisco A. Espinosa Müller, 2005.



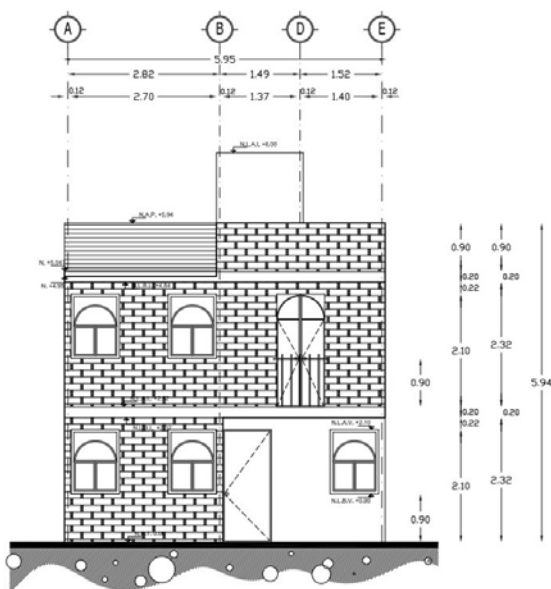
PLANTA ALTA (ETAPA CONCLUIDA)



Superficie del lote 45.52 m<sup>2</sup>  
Superficie de contacto 35.84 m<sup>2</sup>  
Area libre 6.75 m<sup>2</sup>

PLANTA BAJA

Figura 37. Plantas arquitectónicas de la propuesta final con nomenclaturas en lengua triqui. Francisco A. Espinosa Müller y Roberto U. Pimentel Bermúdez, 2005.



FACHADA PRINCIPAL



Figuras 38 y 39. Fachada y espacios comunitarios con nomenclaturas en lengua triqui.  
Francisco A. Espinosa Müller y Roberto U. Pimentel Bermúdez, 2005.



Figura 40. Mujeres en faenas comunitarias.  
Archivo personal, 2006.

#### 4. Diseñando la participación comunitaria: vivienda integral triqui como concepto de escuela para la vida

##### ...el tiempo de caminar

Duró tres años la construcción de las viviendas, la experiencia de construir su espacio habitacional. Se dice rápido: ¡tres años!, pero esto no fue sencillo. En ese tiempo se construyó la confianza con los técnicos solidarios, luego se formuló la comisión de vivienda organizada por sus cuatro subcomisiones: pagos, bodega, administración y trabajo comunitario. Ahora estábamos listos para caminar. Esta forma de organizarse fue muy importante ya que descentralizaba el poder, delegaba responsabilidades y evitaba posibles corruptelas en el manejo de los recursos.

La experiencia de aprendizaje fue grata, motivado por el objetivo común de construir nuestras viviendas, aunque con un presupuesto muy bajo que teníamos que aprovechar al máximo, debido a que la mayoría de nosotros trabajamos vendiendo nuestras artesanías en la vía pública. Otra de las limitaciones era que el recurso del INVI no permitía la compra de herramientas y no se podía gastar en obra exterior. Gracias a mucha movilización pudimos conseguir un recurso adicional a manera de subsidio con la entonces llamada Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), pero este recurso sólo se otorgó a las 33 familias indígenas. Aunque las familias urbanas no tuvieron este beneficio, decidimos como organización juntar el recurso y distribuirlo de forma equitativa a cada una de las 40 familias, lo que nos alcanzaba para construir la planta baja y una habitación en la planta alta, o sea, como 45 m<sup>2</sup> aproximadamente. Entonces, junto con el equipo técnico solidario ideamos una estrategia para que rindiera más: es importante destacar la

hermandad de varias organizaciones sociales que respaldaron e intercedieron por nosotros, pues la CUT nos compartió su contratista de maquinaria para los trabajos de mejorar el suelo, el FPFVI nos compartió algunos de sus proveedores para lograr buenos precios y calidad y la empresa de laboratorio DESSVI nos dio un precio solidario para la mecánica de suelo.

Un evento anecdótico de lo saludable de la comunidad fue el día cuando terminaron los trabajos de máquinas que mejoraron el terreno, ya que lo primero que hicimos esa tarde fue conseguir una pelota y jugar fútbol, adultos y niños celebrando con ello esta etapa de la obra. Pero una vez que ésta inició, empezaron los problemas con el supervisor del INVI, primero porque era renuente a firmar o aceptar notas del equipo técnico de la comunidad y quería sacar la bitácora de obra para ir llenando en su casa, situación a la que nos opusimos contundentemente. Pero lo más desagradable fue cuando solicitó una partida para un arquitecto “X”, lo que vimos como un acto de corrupción que hizo que ya no lo dejáramos entrar más a la obra. Al denunciarlo a las autoridades del INVI asignaron a otra persona que supervisara la obra a nombre del Instituto, el arquitecto Fernando Rodríguez, tuvo la sensibilidad social para comprender que la nuestra era una experiencia diferente y con quien se pudo trabajar muy bien durante toda la obra. Gracias a él, también se logró resolver el segundo problema, referente a la rendición de cuentas, pues el INVI aceptó que los gastos de la obra se hicieran de forma colectiva y se reportaran dividiendo equitativamente en la comprobación individualizada de cada una de las 40 familias; con esto se logró un manejo honesto y ejemplar de los recursos, que la propia institución nos lo reconoció al final.

El trabajo comunitario, una administración honesta y la buena disposición generaron una estructura de participación, y se hizo una escuela de oficios (la forma como se conceptualizó la obra en la gestión). Por eso es que quedamos muy agradecidos con los maestros albañiles, con el electricista, el plomero, en fin, con todos los que solidariamente nos asesoraron y fueron nuestros maestros de los oficios. De ahí se diversificaron las actividades económicas de la población, logrando otras formas para ganarse la vida. Un reto humano fue cuando empezamos a trabajar para atender la desnutrición de los compañeros ya que con el nivel de exigencia física de la obra los hacía

enfermar, de ello se decidió instalar un comedor para mejorar la alimentación de los compañeros, el cual funcionó con colectas semanales. En este comedor comunitario nos rolábamos para que a todos nos tocara cocinar, y todos los que participaban en la construcción eran beneficiados, la comunidad, los que nos visitaban solidariamente y los arquitectos de la obra, pero sobre todo los niños y niñas, especialmente los que estaban huérfanos. Incluso, había quienes preferían comer con sus familias para que la comida alcanzara mejor. Esto reforzó mucho los lazos de compañerismo.

Durante los primeros meses de la obra se dio un evento lamentable, la represión al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, que nos tomó por sorpresa y fue algo muy triste que empañó nuestro festejo del día de la Santa Cruz. El hecho fue un llamado al que se respondió con muchos otros colectivos y organizaciones para protestar por el grado de violencia con el que se trató a los compañeros; ese día (4 de mayo) realizamos una asamblea en la que determinamos movilizarnos para bloquear el acceso a la ciudad en la entrada por Puebla, el trabajo organizado y coordinado por la comunidad sirvió para responder al llamado, fue una movilización muy asediada por los cuerpos policiacos. Posteriormente, las movilizaciones de la APPO, durante la obra, fueron acompañadas con gusto.

Hasta el momento, la perspectiva del enfoque comunitario era realmente fuerte en nuestro pensamiento, de ello, un regalo inesperado en el primer año de la obra fue la visita sorpresiva de una parte de la comisión del EZLN que estaba recorriendo la ciudad en la iniciativa de la otra campaña, ahí fueron muy emotivas las palabras del comandante Zebedeo quien nos compartió una muy hermosa reflexión sobre la dignidad que engendra la mesa y la casa de los pobres. Fue muy aleccionador que fuéramos visitados por esos personajes de la lucha; es decir, la lucha por la vivienda en comunidad se entendía, por una parte de los compañeros en el sentido político, como la forma de aplicar los acuerdos de San Andrés que defendieron los zapatistas desde años atrás. Se colaboraba en el proceso con todos los integrantes de la comunidad para llevar a cabo la obra, los niños participaban recolectando con imanes de bocina los clavos y restos de acero, apoyaban para mover materiales y hacer mandados; las señoras fueron muy importantes, ya que ellas representaban

la mitad de las cabezas de familia de la comunidad, fue muy emotivo a la hora de colar las losas de las plantas bajas hacerlo los días sábado como *tequio*, preparando de dos a tres casas para la faena y donde todos cooperaban con su cubeta, se hacían cadenas, se empleaba un “trompo” para hacer la mezcla y lo principal era participar y más significativo luego de colar, comer todos juntos la comida que preparaba la comisión asignada para ello. Era muy gratificante ver que los líderes de la comunidad y arquitectos (equipo técnico) trabajaban codo a codo, colando, excavando con la pala y pico, armando castillos.

Una parte muy tierna del proceso fue cuando los niños ayudaban a los trabajos de plomería para hacer las pruebas de presión a la tubería del agua potable, en otra etapa de la obra estos niños junto con las mujeres colaboraron en la construcción de las ventanas para las casas. De ahí que seguimos organizados.

El problema de construir la obra exterior, drenaje y conexión a la red municipal, dotación de agua potable, se logró gracias a la intervención de compañeras comisionadas del FPFVI que facilitaron la gestión con la delegación; por otra parte, los pasillos, electrificación y jardinería se lograron como fruto de los ahorros de la misma obra, ya que el desecho de acero se vendía y otros recursos generaron un fondo para ello. Una anécdota ilustrativa fue la donación de pedacería de cantera de desecho que se empleó en los pasillos de la comunidad.

Por fin nuestro sueño se hizo realidad, el 4 de enero del 2008, se inauguraron las viviendas, si bien fueron 40 casas, tenemos que pensar que había 3 familias por casa, pues ya la comunidad había recibido a otros familiares. Durante varios años, el *tequio* y la organización por comisiones había fortalecido la vida cotidiana. Un día quisimos celebrarlo, era el XVIII aniversario de la comunidad, fue una fiesta maravillosa, los niños bailaron, se pusieron sus huipiles, sus camisas y su pantalón de manta, comimos pozole y otros caldos, y nos dimos cuenta de que cuanto más felices éramos por quienes somos, diversos y diferentes, nuestras niñas y niños se aceptaban, querían seguir hablando la lengua, vistiendo y contando historias del pueblo.



Figura 41. Planeación colectiva del proceso de construcción 1.  
Archivo personal, 2006.

Conforme se configuraba el consenso de la vivienda tipo, el equipo técnico se fue consolidando, incorporándose al acompañamiento de dos actores cuya participación les dotaba ya de un liderazgo importante: la abogada Carmen y la pedagoga Zoidec, ya tenían el reconocimiento de la comunidad, coordinando y canalizando los esfuerzos solidarios de otros profesionales de diversos campos disciplinarios como la antropología y ciencias de la comunicación. Posteriormente, se incorporaron también actores solidarios de filosofía, ingeniería e incluso una geógrafa, permitiendo un trabajo con enfoque transdisciplinario. Se fueron explorando alternativas para la materialización y para que el INVI aprobara el proyecto, pues ya se visualizaba la negativa del Instituto para financiar una vivienda con estas características. Esto llevó a la conformación del equipo técnico ampliado y a la consolidación en la gestión de recursos con otra instancia gubernamental para explorar otras formas de financiamiento complementaria, logrando obtener un crédito a fondo perdido (subsidio) por parte de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), que se daría en equivalencia del crédito otorgado

por el INVI, pero solamente para las familias que pudieran demostrar su condición étnica.

El proceso de gestión con el INVI se tornó complejo al exponer la expectativa de vivienda de la comunidad, pues se trataba de un prototipo de 74 metros cuadrados en dos niveles y, de acuerdo con las normas de operación del Instituto, sólo se tenía capacidad para financiar viviendas de máximo, 55 metros cuadrados. La alternativa ya se había estudiado con la comunidad: el proyecto entraría en el Programa de Mejoramiento de Vivienda y el crédito serviría para construir las viviendas en diferentes etapas, utilizando el primer recurso para la primera etapa que consistía en la planta baja y una recámara de la planta alta, dando pauta a un esquema de vivienda progresiva; además, se complementaría con el subsidio otorgado por la CDI. La negativa por parte del INVI no se hizo esperar, pues dicho programa otorgaba un recurso menor y, según ellos, la política del Instituto era favorecer la producción de viviendas terminadas.

*Articular equipos de trabajo donde cada participante  
pueda aportar su saber en un ambiente de horizontalidad,  
reconocimiento y respeto.*

El momento de gestión se complicó aún más cuando se apeló a una figura que se encuentra en las propias Normas de Operación del Instituto: la obra se haría por autoadministración, o sea, que la comunidad manifestara su voluntad de construir sus propias viviendas y autoadministrar los recursos otorgados. De lo que se trataba realmente, era que se estaba dejando afuera a las empresas constructoras y se estaba cerrando la posibilidad de que el INVI especulara con la densidad de vivienda, pues su expectativa concebía la construcción de torres de departamentos y se incrementara el número de viviendas a fin de incluir al padrón más beneficiarios de su propia cartera. Además, el proyecto que se presentaba no había sido realizado por una empresa proyectista acreditada por el Instituto. Efectivamente, el equipo técnico estaba conformado por estudiantes y no teníamos ni siquiera cédula profesional.

Mientras las confrontaciones con el INVI eran abordadas por los líderes comunitarios con el acompañamiento del equipo técnico ampliado a través de un complejo e intenso proceso de marchas, mítines, tomas de las instalaciones del INVI y reuniones de trabajo; se fue realizando el diseño de la fase de la materialización a partir de una planeación estratégica, donde se pudieran potenciar las capacidades de la comunidad y reforzar las actividades de autogestión. El concepto se fue definiendo hacia una “escuela de oficios” que fortaleciera la participación en todas sus dimensiones configurándose así la Comisión de Vivienda, conformada por cuatro subcomisiones.

- Comisión de administración. Encargada de llevar al corriente la administración del proceso constructivo, llevando el control de una cuenta bancaria mancomunada donde se concentraron todos los recursos económicos. Así también, dado que los créditos se otorgan de manera individualizada a un titular por familia, esta comisión llevaría el control de cada socio, fungiendo como interlocutor directo con las autoridades del INVI.
- Comisión de pagos. Encargada de medir los avances de los trabajos, el control de pagos por mano de obra de aquellos participantes que se contrataban como mano de obra especializada y que fungían como

facilitadores de los talleres productivos de cada fase en el proceso de obra, y también responsable de la compra de herramientas y materiales.

- Comisión de bodega. Encargada del resguardo y control de equipos, herramientas y materiales, para programar compras y pedidos de materiales.
- Comisión de trabajo comunitario. Encargada de planificar las actividades comunitarias a través del *tequio*<sup>1</sup>, los talleres de oficios y el trabajo voluntario y solidario de otros actores. A través de esta comisión se estructuraron prácticas con la Facultad de Arquitectura y otras instancias educativas como la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), se organizaba la preparación de alimentos y eventos político-culturales para la difusión del proyecto, la articulación con otros actores sociales y la recaudación alternativa de recursos, lo que detonó, a su vez, en iniciativas colectivas de economía solidaria.

Esto derivó en los talleres para definir las responsabilidades de cada comisión que estarían conformadas por integrantes de la comunidad y en talleres para identificar los trabajos y actividades de cada una de las etapas del proceso de obra, diferenciando entre el proceso de autoconstrucción con el de autoproducción (Romero & Mesías, 2004: 31), donde el primero consiste únicamente en la construcción física de las viviendas, mientras que el segundo abarca el proceso organizativo incorporando mano de obra especializada en algunas fases de la construcción. Se definieron y generaron así las diferentes herramientas que cada comisión debía tener para el cumplimiento de sus funciones, como cédulas de control, registro de expedientes, formatos de inventario, etcétera.

<sup>1</sup> El *tequio* es el término con que se conoce en el estado de Oaxaca al trabajo comunitario, actividades solidarias y obligatorias que cada miembro de la comunidad debe realizar para el bien común.

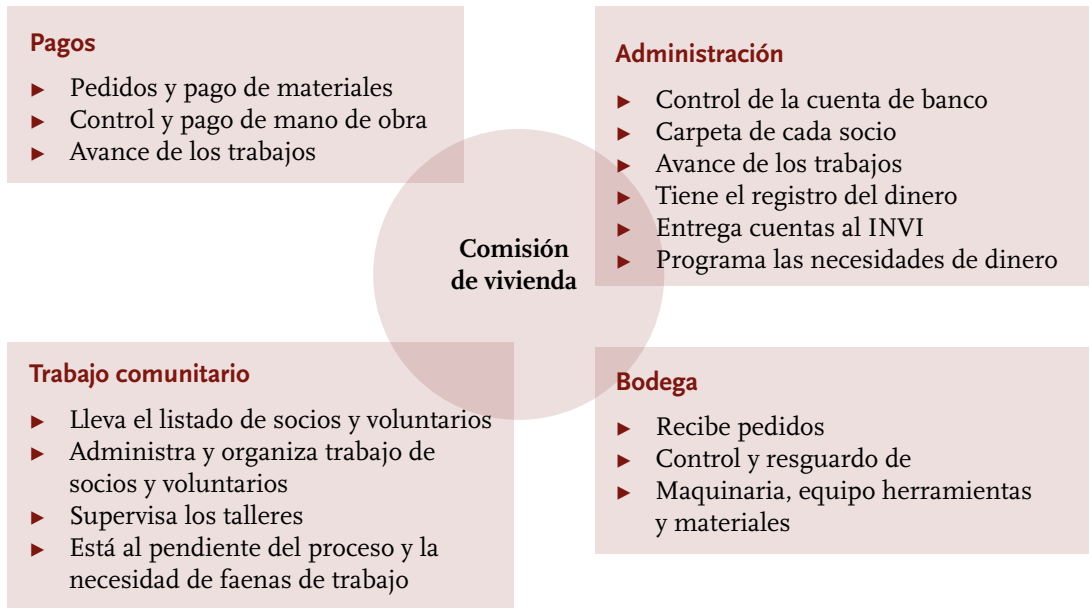


Figura 42. Esquema organizativo de la Comisión de vivienda.  
Elaboración propia basado en el trabajo colectivo de la Comisión de vivienda y del grupo de acompañantes técnicos, 2020.

Los talleres permitieron identificar las capacidades y limitaciones del grupo social, considerando que algunos integrantes tenían experiencia en la construcción y que no todos tenían las mismas posibilidades para incorporarse a este tipo de trabajos. Uno de los mecanismos para este diagnóstico fue ampliar un padrón que se había elaborado con antelación, identificando la disposición de trabajo y capacidades de los miembros de cada familia, pero también sus condiciones materiales con respecto a sus actividades de subsistencia.

El avance de estos talleres sirvió para argumentar frente al INVI y, después de varias negociaciones donde también estuvieron involucrados el gobierno central de la Ciudad de México, la entonces delegación Iztapalapa y otras instancias de gobierno locales. Se autorizó la construcción de las viviendas bajo la modalidad planteada por la organización, otorgando un crédito de alrededor de 80 mil pesos por vivienda, complementados con el subsidio de la CDI antes referido.



Figura 43. Trazo y nivelación.  
Archivo personal, 2006.

Las comisiones arrancaron sus respectivas actividades para la programación de los trabajos preliminares de la obra, investigando costos de materiales, cotizando con diversos proveedores y articulándose con las organizaciones sociales de la zona con quienes se tenían acercamientos.

Para la elección de los materiales también se realizaron diversos talleres en donde se decidió utilizar el bloc tronchado con acabado aparente y el sistema constructivo de vigueta y bovedilla cemento-arena. Esta decisión se tomó en función de un análisis de los materiales existentes en la zona a través de los mercadeos realizados y consolidó el acercamiento con los actores sociales de la zona que habían desarrollado sus propias experiencias de producción social. El Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI),<sup>2</sup> constituida

<sup>2</sup> Organización popular que tiene presencia en varios lugares del país y que enarbola también proyectos de lucha, en este momento se encontraban acuerpados en la Unión Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independientes (UNOPII).

como Cooperativa de Vivienda, y que contaba con una planta de elaboración de estos materiales, se consolidó como proveedor de los mismos por consenso de la comisión de vivienda. Los materiales y herramientas se compraron de forma colectiva y se llevaban las cuentas por cada socio de forma individualizada. Por su parte, se cotizaron los estudios de mecánica de suelo y de laboratorio de materiales con diversas empresas, obteniendo costos solidarios en este rubro. Estas interacciones fortalecieron una alianza intersectorial muy importante que dio lugar a la promoción de una economía social solidaria.

*Involucrar al actor social en la toma de decisiones fortalece el proceso y la capacidad autogestiva de la comunidad.*

Para los trabajos de mejoramiento de suelo se subcontrató a una empresa a través de la CUT, que aceptó, a su vez, subcontratar a personas de la comunidad como auxiliares, de manera que también se capacitaran. Por su parte, se habilitaron los talleres de oficios contratando mano de obra especializada que fungieran como maestros de la comunidad en los rubros de albañilería, cancelería, herrería, electricidad y plomería, generando salarios de acuerdo con las responsabilidades asumidas y coordinando las faenas comunitarias con los aprendices y el resto de la comunidad.



Figura 44. Excavación de cepas para cimentación.  
Archivo personal, 2006.



Figura 45. Mejoramiento de suelo.  
Archivo personal, 2006.



Figura 46. Tocho comunitario después de la nivelación 1. Archivo personal, 2006.



Figura 47. Tocho comunitario después de la nivelación 2. Archivo personal, 2006.



Figura 48. Tocho comunitario después de la nivelación 3. Archivo personal, 2006.



Figura 49. Planeación colectiva del proceso de construcción 2. Archivo personal, 2006.

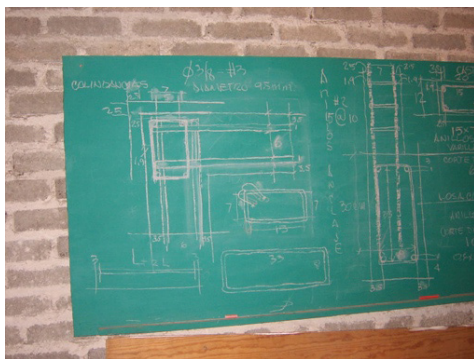


Figura 50. Taller de asesoramiento técnico. Archivo personal, 2006.



Figura 51. Habilitando acero. Archivo personal, 2006.



Figura 52. Documentando el proceso de construcción. Archivo personal, 2006.



Figura 53. Pruebas de laboratorio.  
Archivo personal, 2006.



Figura 54. Trazo y nivelación.  
Archivo personal, 2006.



Figura 55. Trabajos comunitarios para la cimentación 1.  
Archivo personal, 2006.



Figura 56. Trabajos comunitarios para la cimentación 2. Archivo personal, 2006.



Figura 57. Trabajos comunitarios para la cimentación 3. Archivo personal, 2006.



Figura 58. Trabajos comunitarios para la cimentación 4. Archivo personal, 2006.



Figura 59. Trabajos comunitarios para habilitar acero 1. Archivo personal, 2006.



Figura 60. Trabajos comunitarios para habilitar acero 2. Archivo personal, 2006.



Figura 61. Taller comunitario de herrería 1. Archivo personal, 2006.



Figura 62. Taller comunitario de herrería 2. Archivo personal, 2006.



Figura 63. Trabajo comunitario en cimentaciones. Archivo personal, 2006.



Figura 64. Recuperación de material por niñas y niños. Archivo personal, 2006.



Figura 65. Descanso futbolero. Archivo personal, 2006.



Figura 66. Amarrando castillos. Archivo personal, 2006.



Figura 67. Supervisión de cimentación. Archivo personal, 2006.



Figura 68. Habilitado de cimbra para cimentación. Archivo personal, 2006.



Figura 69. Taller práctico de colado 1. Archivo personal, 2006.



Figura 70. Taller práctico de colado 2. Archivo personal, 2006.



Figura 71. Movimiento de varillas 1. Archivo personal, 2006.



Figura 72. Movimiento de varillas 2. Archivo persona, 2006.



Figura 73. Transportando material. Archivo personal, 2006.



Figura 74. Comida comunitaria. Archivo personal, 2006.



Figura 75. Aplanando muros exteriores. Archivo personal, 2006.



Figura 76. Descargando block. Archivo personal, 2006.



Figura 77. Preparaciones eléctricas. Archivo personal, 2006.



Figura 78. Preparándose para el colado. Archivo personal, 2006.



Figura 79. Mejoramiento de suelo en último bloque de viviendas  
Archivo personal, 2006.



Figura 80. Trabajo comunitario en fachadas.  
Archivo personal, 2006.



Figura 81. Preparativos para fiesta comunitaria.  
Archivo personal, 2006.



Figura 82. Preparando el sonido para fiesta comunitaria. Archivo personal, 2006.



Figura 83. Acarreando materiales. Archivo personal, 2006.



Figura 85. Taller práctico de instalaciones 1. Archivo personal, 2006.



Figura 84. Preparativos para el taller de instalaciones. Archivo personal, 2006.

Figura 86. Taller práctico de instalaciones 2. Archivo personal, 2006.



Figura 87. Taller práctico de instalaciones 3. Archivo personal, 2006.



Figura 88. Amarrando cadenas de cerrojo. Archivo personal, 2006.





Figura 89. Mirada entre blocks. Archivo personal, 2006.

Una gran parte de las actividades se realizaron a partir del trabajo comunitario, como el traslado de materiales, las limpiezas, el trazo y la nivelación, la excavación de cepas para cimentación y para las cisternas, el habilitado de estribos y el armado de castillos, los colados para la loza de cimentación y castillos, trabajos de albañilería menor y sobre todo, el control y cuidado de materiales, además de que la pedacería de acero se recopilaba para venderla al “fierro viejo” y disminuir los desperdicios.

Conforme avanzaba el proceso de construcción, y con la planificación de los recursos y el trabajo comunitario, llegó un momento donde se visualizó la posibilidad de construir la vivienda en su totalidad (planta baja y planta alta) o bien, terminar la primera fase con acabados. La comunidad decidió concluir las viviendas, logrando también la introducción de los servicios gracias a las gestiones con las instancias gubernamentales locales con mediación del PPFVI, así también la obra exterior. Solamente el centro comunitario, el temazcal y el área de juegos infantiles quedaron pendientes.

Asimismo, la comunidad organizó comisiones para preparar alimentos y para las guardias, de manera que la obra tuviera siempre condiciones de seguridad y los participantes no tuvieran que preocuparse por la comida, fortaleciendo la solidaridad y el compañerismo y canalizando también diversas iniciativas de colectivos y personas acompañantes.



Figura 90. Colado comunitario de entrepisos. Archivo personal, 2006.



Figura 91. Preparación de alimentos. Archivo personal, 2006.



Figura 92. Preparación de carnitas.  
Archivo personal, 2006.



Figura 93. Guardia comunitaria en el acceso a la obra 1.  
Archivo personal, 2006.



Figura 94. Guardia comunitaria en el acceso a la obra 2. Archivo personal, 2006.



Figura 95a. Colado comunitario de entrepisos 1.  
Archivo personal, 2006.



Figura 95b. Colado comunitario de entrepisos 2.  
Archivo personal, 2006.



Figura 96. Enseñando a hacer estribos 1.  
Archivo personal, 2006.



Figura 97. Enseñando a hacer estribos 2.  
Archivo personal, 2006.



Figura 98. Taller práctico de colado.  
Archivo personal, 2006.



Figura 99. Verificando amarres de estructura.  
Archivo personal, 2006.



Figura 100. Taller práctico de cancelería 1.  
Archivo personal, 2006.



Figura 101. Taller práctico de cancelería 2.  
Archivo personal, 2006.



Figura 102. Taller práctico de cancelería 3. Archivo personal, 2006.



Figura 103. Vista de escaleras. Archivo personal, 2006.



Figura 104. Vista de vanos. Archivo personal, 2006.



Figura 105. Dos generaciones. Archivo personal, 2006.



Figura 106. Torre de blocks. Archivo personal, 2006.

## 5. Costos e impactos socioeconómicos y saldos pedagógicos para la inclusión

### ...el tiempo de dormir

Un día la abuelita Perica –esta abuela era sumamente importante ya que entre los triquis desempeñaba un papel de chamana a la que consultaban los compañeros, fueran de MAIZ de MULT o de cualquier otra comunidad, para esclarecer futuro, curar niños, quitar males– era la abuelita de todos y trajo a la virgen de Guadalupe,<sup>1</sup> no quería que volviera a pasar la experiencia pasada del sisma de la comunidad, así que buscó un elemento simbólico que nos permitiera recordar que somos comunidad, que deberíamos de cuidar unos por otros a pesar de nuestras diferencias y sentarnos a la misma mesa.

Antes de irse –tres meses antes de fallecer– dejó todo listo, como debe ser una mayordomía dejando a un joven de la comunidad la tarea, el compañero Álvaro Ruíz Martínez fue nuestro primer mayordomo, y así todos y todas nos pusimos a investigar, ya que trajo la necesidad de reaprender cómo era la tradición de celebrar al santo en el pueblo, a recrear ese rito, donde pedimos por los que ya no están, por los que sufren y por nuestro barrio.

Ahí está el camino para las nuevas generaciones, ahí está el ejemplo, si bien uno de los liderazgos se enfermó de poder y el otro culmina en su senilidad, los demás seguimos el camino de cuidarnos unos a otros a pesar de las

---

<sup>1</sup> A pesar de que la comunidad no se declara a favor de ninguna religión, se acepta esto como algo del ámbito privado de los compañeros, ello con el objeto de evitar una división por conflictos religiosos.

diferencias, de cuidar nuestro espacio, de limpiarlo, de conservarlo. En esto influyó la seducción de la ciudad ya que la experiencia fue ejemplar, pues tuvo dos reconocimientos en el Premio Nacional de Vivienda 2009. Lamentablemente, este tipo de plataformas embriaga y nos vuelve soberbios, hace destacar al individuo y no a la comunidad, hace olvidar que lo que logramos es porque somos pueblo y comunidad, que el logro es colectivo asumiendo nuestro proceso de vida.

Este es el momento actual en el que seca el llanto y se duerme el niño con suspiros, al entresñar un futuro que oferta la domesticación acelerada por la pérdida de nuestra vitalidad colectiva al caer en el barullo de la política pública que despersonaliza a nuestra comunidad y seduce a nuestros dirigentes con poder efímero. Por otra parte, la lágrima ausente que palpita en nuestro espíritu de autonomía que no logra de nuevo romper el aletargamiento de nuestro cuerpo colectivo.



Figura 107. Trabajo comunitario para los pavimentos exteriores.  
Archivo personal, 2007.



Figura 108. Vista aérea.  
Tomada de Google Earth Pro, 2021.

Una vez que se concluyó la obra, cada familia fue habilitando su vivienda con la mano de obra que la propia comunidad había capacitado, se consolidó el saldo pedagógico que el proceso significó para los miembros de la comunidad, ofreciendo una actividad remunerada al interior de la misma y fuera de ella. Asu vez, el conocimiento de los sistemas constructivos y de los materiales empleados, permitió que las acciones de mantenimiento también se lleven a cabo por los propios habitantes, fortaleciendo el tejido comunitario y promoviendo una economía local que ha potenciado a la zona, acompañando otros procesos de producción social de otros grupos sociales.

Este proceso permitió atender la problemática del acceso a la vivienda de forma integral, considerando las características sociales y culturales y los aspectos socio-económicos, pues el disponer de espacios de producción artesanal al interior de la vivienda fortalece la capacidad productiva familiar al mismo tiempo que se permite la conservación de prácticas culturales significativas del grupo social y el desarrollo de su referente identitario, resignificándolos en el entorno urbano con una perspectiva reivindicatoria.

Pese a la ausencia de programas adecuados para la atención de la población con referente étnico y el estigma que esta población carga frente al racismo y la exclusión, la experiencia representa un referente de inclusión que ha sido abordado desde diferentes campos disciplinarios, pues a la par del proceso de construcción de las viviendas, también se realizaron actividades de recuperación de la historia de la comunidad triqui, permitiendo la implementación de actividades para acompañar los procesos escolares de la población en situación de infancia, lo que devela la importancia de los enfoques inter y transdisciplinarios.



Figura 109. Fiesta de aniversario de MAIZ.  
Archivo personal, 2007.

Al asumir un enfoque metodológico desde una concepción interdisciplinaria y multiactoral, el diseño espacial permitió la configuración de escenarios de interaprendizaje y de intercambio de saberes, reconociendo las capacidades de la comunidad y potenciando sus prácticas solidarias y colaborativas. La estructura organizacional a través de la comisión de vivienda favoreció la apropiación de tecnologías y de una configuración espacial adecuada social y culturalmente, impactando en las relaciones sociales al incorporar en la toma de decisiones a todos los miembros de la comunidad, incluidas las mujeres, niñas y niños y la población adulta mayor.

El impacto en la forma de habitar detonó la configuración de otras demandas de lucha como la apertura de espacios de comercialización en las inmediaciones del entorno y en diferentes puntos de la ciudad. Esto impacta directamente en el contexto al interactuar con el elemento de equipamiento urbano inmediato a las viviendas, conformando también una interacción armoniosa con las organizaciones sociales contiguas. Este proceso detonó alianzas significativas con otras organizaciones de la población con referente étnico y con una perspectiva de derechos que involucra no sólo el acceso a la vivienda, sino el derecho a la autonomía, a las prácticas culturales y a la identidad, al trabajo artesanal como forma de subsistencia en los entornos urbanos, entre otros.



Figura 110. Prototipo de calentador solar. Archivo personal, 2010.

La configuración de una concepción integral de la vivienda derivó en un programa político del hábitat, colocado en la agenda política de la Ciudad de México frente a la necesidad de contar con políticas adecuadas de participación social y de considerar a la población indígena como habitantes residentes de la ciudad y no sólo como población migrante. Muchos de estos aspectos continúan como aspectos reivindicativos y, aunque no se han logrado materializar de manera satisfactoria, la presencia del grupo posibilitó su participación en otras convocatorias, como la promovida por la UAM-Xochimilco para

la elaboración del Plan Parcial de Desarrollo de la zona Cabeza de Juárez, experiencia que detonó en un documento consensado por todas las organizaciones sociales de la zona, que en su momento fue aprobado por la Asamblea de Representantes de la Ciudad de México.

Por invitación del INVI, en el año 2010 MAIZ participó en la convocatoria del Premio Nacional de Vivienda de 2009 en la modalidad de producción social y se obtuvieron dos menciones honoríficas, permitiendo a su vez la configuración de un proyecto de vivienda intercultural.

Finalmente, el proceso de este grupo social se vincula con la investigación y generación de conocimientos con respecto a la inclusión desde los procesos de producción social del hábitat como una necesidad para la formación de profesionistas con enfoques multi y transdisciplinarios que puedan intervenir técnicamente desde estos referentes prácticos y teórico-metodológicos, planteando la importancia de identificar las condiciones socioculturales de los sectores vulnerables para potenciar sus recursos y capacidades como elementos sustanciales para la intervención técnica hacia el fortalecimiento de los procesos de inclusión. Concebir la vivienda como un derecho humano sustancial, así como la pluralidad que representan los pueblos indígenas, promueven así un ejercicio ciudadano incluyente que incentiva la cooperación intersectorial en la atención de los problemas que aquejan a la sociedad y posibilitan caminos para la atención transdisciplinaria en los procesos de producción del hábitat desde su transversalidad, considerando el impacto en las dinámicas económicas que se detonan con el fortalecimiento de las estructuras sociales.

|          | ESPACIO           | DESCRIPCIÓN                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | ACTORES                                                                             | PRÁCTICAS                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
|----------|-------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Vivienda | Cocina            | Está ubicada en el acceso de la vivienda con ventanas hacia el pasillo exterior en comunicación con áreas verdes donde hay plantas para la preparación de los alimentos. La mayoría cuenta con estufa, horcones o fogones para cocinar, una mesa de madera para la preparación de alimentos dispuesta en la zona central. Los utensilios son colocados sobre la pared, en clavitos o tiras de madera; o bien en huacales o repisas clavadas en el muro. Algunas cuentan con licuadora y/o horno de microondas. Cuenta con una puerta hacia el patio de servicio. | Habitantes de la vivienda (principalmente mujeres) y visitas<br><br>ESPACIO PÚBLICO | En ella se preparan los alimentos. Existen diferentes apropiaciones y transformaciones a este espacio. El mobiliario también varía dependiendo de cada familia. Algunas la cambiaron de lugar utilizando el espacio de uso múltiple. No todas las familias cuentan con estufa, hay hornillas y se practica por parte de algunas el fogón al centro del espacio. Tiene una relación muy estrecha con la actividad de comer, pues generalmente esta actividad se realiza mientras se preparan los alimentos, siendo el calentado de tortillas la más importante. |
| Vivienda | Comedor           | Anexada a la cocina. Sólo algunas viviendas lo habilitaron en la sala, aprovechando el espacio de uso múltiple.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                     | Algunas familias lo tienen totalmente integrado a la cocina. Otras cuentan con una mesa rectangular donde preparan los alimentos y comen.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| Vivienda | Estancia          | Ubicada en el acceso junto a la cocina, comunica hacia un baño, hacia las escaleras y hacia el espacio de uso múltiple.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                     | En algunas viviendas se utiliza como espacio de producción artesanal por lo que no cuenta con muebles, pues las mujeres trabajan en el piso sobre una cobija. Otras casas sí cuentan con sillas o sillones.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
| Vivienda | Patio de servicio | Ubicado en la parte trasera de la vivienda con ventana hacia el patio de servicio. Existe la posibilidad de cerrarlo, se puede ver desde que se accede a la vivienda a través de las escaleras.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  | Habitantes de la vivienda (principalmente mujeres)                                  | En este espacio se lleva a cabo la actividad de lavar y tender la ropa. Algunos tienen lavadora, y frecuentemente los que no tienen piden permiso a los que sí para lavar su ropa. También es utilizado para la basura. Hay algunas familias que lo utilizan como cuarto de cachivaches, o donde guardan la leña.                                                                                                                                                                                                                                              |

|          | ESPACIO                   | DESCRIPCIÓN                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | ACTORES                                     | PRÁCTICAS |
|----------|---------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------|-----------|
| Vivienda | Espacio de usos múltiples | Ubicado en la parte trasera de la vivienda con ventana hacia el patio de servicio. Existe la posibilidad de cerrarlo, se puede ver desde que se accede a la vivienda a través de las escaleras.                                                                                                                 | Habitantes de la vivienda                   |           |
| Vivienda | Recámaras                 | Son tres y se encuentran en la parte alta de la vivienda. La principal da al frente de la vivienda y cuenta con un balcón y con dos espacios de guardado; junto a ella está otra que también da al frente y que cuenta con su espacio de guardado. Al fondo existe una habitación pequeña sin área de guardado. | Habitantes de la vivienda<br>ESPACIO ÍNTIMO |           |
| Vivienda | Baño(s)                   | Existen dos baños completos, uno en planta baja y otro en planta baja. Debido a las limitaciones de los recursos sólo alcanzaba para habilitar un solo baño, y por acuerdo de la comunidad, se dio prioridad al baño de planta alta. Sólo algunas viviendas han habilitado el baño de la planta baja.           | Habitantes de la vivienda                   |           |
| Vivienda | Vestíbulo exterior        | Ubicado al frente de la vivienda como vestíbulo de acceso.                                                                                                                                                                                                                                                      | ESPACIO PÚBLICO                             |           |

|                       | ESPACIO             | DESCRIPCIÓN                                                                                                                                           | ACTORES                    | PRÁCTICAS                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | TIEMPO                                                                                 |
|-----------------------|---------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|
| Espacios comunitarios | PASILLOS            | Son las circulaciones peatonales, tienen 1 metro de ancho y están hechas con cantera pulida.                                                          | Toda la comunidad          | Son los espacios de acceso a las viviendas, por lo que en ellos se transita de un lugar a otro fuera de la vivienda. Los adultos y jóvenes se detienen a platicar en ellos y los niños corren y juegan. En casi todos los accesos cada familia ha colocado macetas. Los fines de semana toda la comunidad sale a barrer los espacios comunes.                                                                                                                                                   | Durante todo el día, principalmente en las tardes y noches.                            |
| Espacios comunitarios | VESTÍBULO DE ACCESO | Es el acceso a la comunidad y es un espacio amplio donde hay una carpa de lona y unas bancas y se contempla la futura construcción del Centro Triqui. | Toda la comunidad          | Es un acceso controlado que sirve de filtro para cualquier persona ajena a la comunidad que quiera entrar. Es común que los niños jueguen cerca del acceso porque también sirve de espacio de encuentro principalmente de jóvenes y niños, así como de personas que visitan la comunidad, ya que siempre hay alguien de guardia. Actualmente se están construyendo unos baños comunitarios para los visitantes y un módulo de vigilancia para el encargado de la puerta.                        | Las actividades se incrementan durante las tardes y la construcción durante la mañana. |
| Espacios comunitarios | ÁREAS VERDES        | Se encuentran al frente de cada vivienda y en la zona comunitaria rodeando la cancha.                                                                 | Hombres, mujeres y niños@s | En ellas se han sembrado diferentes plantas que son utilizadas para diferentes actividades: las hay para el preparado de alimentos, las hay curativas y también de ornato. Frente a algunas casas han sembrado árboles frutales. Aunque cada familia cuida del área verde que tiene frente a su casa, nadie deteriora la de los otros. Los niños juegan también sobre ellas. Existe un huerto común a cargo de los encargados del proyecto de salud donde se siembran plantas de uso medicinal. | El cuidado generalmente se hace los fines de semana.                                   |

|                       | ESPACIO            | DESCRIPCIÓN                                                                                                                | ACTORES           | PRÁCTICAS                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | TIEMPO                                                                                                                                                                                           |
|-----------------------|--------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Espacios comunitarios | FORO               | Se encuentra entre dos módulos de viviendas en la parte lateral de la cancha.                                              | Jóvenes y niñ@s   | En él se realizan eventos culturales. Sirve de escenario o templete para ciertas actividades culturales; pero generalmente es un espacio apropiado por los niños y donde se practica la capoeira por parte de algunos jóvenes.                                                                                              | La actividad se incrementa en las tardes, y cuando hay eventos, generalmente son en la tarde los fines de semana. La capoeira se practica dos días a la semana por las noches.                   |
|                       | CANCHA             | Al centro de la comunidad, espacio contiguo al vestíbulo de acceso.                                                        | Toda la comunidad | Este es el espacio central de la comunidad, se realizan todo tipo de actividades colectivas, eventos sociales (bodas, XV años, velorios, kermeses). Durante estos eventos se baila, los niños corren y juegan y por las noches es utilizado como estacionamiento vehicular, aunque no todas las familias cuentan con coche. | Los eventos sociales comienzan desde temprano con las tareas de preparación y acondicionamiento del espacio (limpieza, acomodo de mesas, adornar, instalación del sonido para el grupo musical). |
| Espacios comunitarios | TIENDA COMUNITARIA | Ubicada al lado del vestíbulo de acceso, es una construcción que permanece por ser la única que estaba hecha de ladrillos. | Jóvenes y adultos | Está a cargo de una comisión y en ella se venden artículos de 1ª necesidad y de limpieza. Durante los fines de semana sirve como cocina donde se preparan hamburguesas, papas, hotdogs para su venta al público en general.                                                                                                 | La tienda cumple con un horario de atención y las actividades se incrementan por la tarde.                                                                                                       |
|                       |                    |                                                                                                                            |                   |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |                                                                                                                                                                                                  |

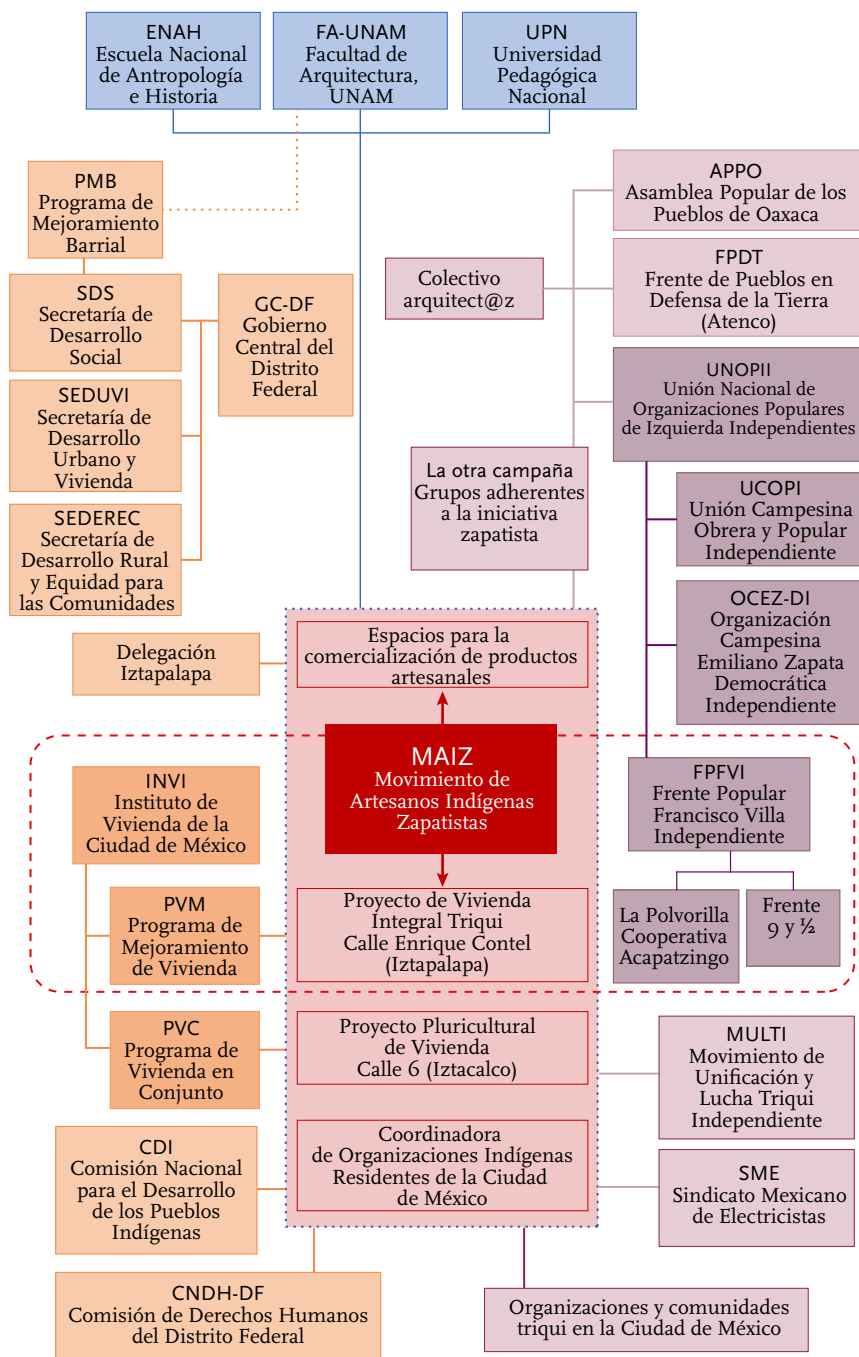


Figura 111. Esquema de actores.  
Archivo personal, 2018.



Figura 112. Vivienda progresiva a tres niveles.  
Archivo personal, 2021.



Figura 113. Comunidad trabajando.  
Imagen con efecto sobre fotografía de archivo personal, 2021.

## Conclusiones

Los triquis son ejemplo de unidad, y sus usos y costumbres conforman su esencia misma, permitiendo su sobrevivencia en una ciudad tan hostil como es la Ciudad de México, en la cual se enfrentan a condiciones donde son sometidos a la exclusión derivada de un complejo proceso sociohistórico de discriminación, siendo el idioma y sus costumbres las principales barreras para la comunicación y la comprensión de su cosmovisión, pero sobre todo para el reconocimiento de su diferencia. Se tiene que resaltar la adversidad a la que se enfrentan los grupos con referente étnico que se ven forzados a salir de su lugar de origen en la búsqueda de mejores condiciones de vida, para entender la manera en que emergen prácticas reivindicatorias.

A pesar de que estas condiciones se pueden reconocer en amplios sectores de la población, se tornan mucho más críticas al referirnos a los pobladores indígenas, pues, como se ha dicho, su histórica condición de explotación y marginación se convierte en el factor principal para los movimientos migratorios de un número considerable de comunidades. Es en este sentido, que resulta de vital importancia la construcción de una base teórica-metodológica para acercarse a estos actores y disponerse como profesionistas para un acompañamiento pertinente y profesional, sustentado en la empatía y la ética con vocación de servicio.

El reconocimiento de la diversidad y diferencia también implica reconocer las condiciones de desigualdad, y que la acción arquitectónica puede favorecer procesos de producción social del hábitat sustentados en el conocimiento de los contextos y en los factores y condiciones que detonan la condición de exclusión y marginalidad de este tipo de actores sociales, reconociendo a su vez el conjunto de derechos que se encuentran implicados en estos procesos y que se encuentran enmarcados en los derechos urbanos tales como:

a) el derecho al lugar (derecho de la gente a mantener su residencia en el lugar donde tienen sus relaciones sociales, en sus entornos significantes, o en cualquier otro de su libre elección); b) el derecho al espacio público y a la monumentalidad (una de las condiciones básicas para la justicia urbana; de hecho, un factor de redistribución social, ya que ser visto y reconocido por los otros es una condición de ciudadanía); c) el derecho a la movilidad y a la accesibilidad (igualdad de condiciones de acceso a las centralidades y de movilidad desde cada zona de la ciudad metropolitana); y d) el derecho a la conversión de la ciudad marginal o ilegal en ciudad de ciudadanía (políticas públicas que desarrollen políticas ciudadanas en los márgenes, legalicen y equipen los asentamientos, introduzcan en ellos la calidad urbana y la mixtura social, y promuevan formas de participación ciudadana) (Cedrés 2012: 190-191).

El primer reto consiste entonces en generar un acercamiento con el actor social para la identificación de su proceso y el reconocimiento de la legitimidad de la demanda espacial, en el entendido de que muchos grupos sociales cuentan ya con un proceso al cual el profesionista se incorpora.

Esto nos lleva al segundo planteamiento, donde se requiere generar espacios de comunicación horizontal y respetuosa para favorecer el intercambio de saberes, reconociendo que los actores sociales cuentan ya con un conocimiento de su realidad, mismo que hay que validar y dotar de consistencia teórica que fortalezca la iniciativa de acción comunitaria, orientando hacia la conformación de objetivos comunes. De esta manera es importante que en estos espacios de comunicación se trabaje con las problemáticas más sentidas que lleven a su priorización, generando así relaciones sustentadas en la confianza, componente que resulta de vital trascendencia para el caminar conjunto.

Un tercer elemento es ampliar el marco de actuación de la acción profesional, considerando que la materialización espacial se encuentra determinado por programas públicos, por lo que es necesario conocer diferentes alternativas de financiación, generando la capacidad del profesional para adecuar los lineamientos institucionales considerando también las expectativas espaciales del grupo social en cuestión.

Los profesionistas del espacio debemos reconocer nuestras limitaciones y nuestras capacidades, tomando en cuenta que la producción espacial no es exclusiva de entidades especializadas. La producción social se ha configurado como una alternativa para amplios sectores de la sociedad que por diversas razones no han podido acceder a los mecanismos formales de producción a una vivienda acorde a sus necesidades. Sin embargo, muchas de estas experiencias han resultado emblemáticas en la medida que emanan de procesos organizativos, evidenciando que resultan:

[...] especialmente efectivos cuando se apoyan en procesos autogestionarios colectivos que incluyan capacitación, participación responsable, organización y solidaridad activa entre los participantes. De esta manera se contribuye a fortalecer prácticas comunitarias, al ejercicio directo de la democracia, la autoestima de los participantes y una coexistencia social más activa [...] (Agudelo, *et. al.*, 2013: 41).

Por ello, el profesional debe estar dispuesto a articularse con profesionistas de otros campos, que permitan la inclusión de la población para la toma de decisiones de manera tal que se detone una apropiación del proyecto desde su concepción considerando las diferentes dimensiones de la acción de habitar. Hay que considerar que la vivienda es un derecho colectivo en cuya gestión, producción y apropiación intervienen muchos actores, pero el fundamental, es el habitante; nos lleva a plantear la necesidad de promover procesos colectivos en donde se trabaje con la configuración de un tejido social capaz de actuar en consecuencia de los diferentes problemas que se viven desde la vida cotidiana, a través de prácticas espaciales y temporales concretas.

Finalmente, la experiencia de este grupo social representa uno de tantos casos que deben ser de conocimiento de los profesionistas en formación y en ejercicio, para visualizar los retos de un contexto profundamente competitivo y especulativo que promueve una producción de vivienda subordinada al mercado inmobiliario y que exige un perfil de profesionistas más crítico y sensible a estos fenómenos.

## Referencias

AGUDELO RODRÍGUEZ, CARLOS FERNANDO, MARTHA LUCÍA VACA BOHÓRQUEZ  
y CÉSAR AUGUSTO GARCÍA UBAQUE

- 2013 “Modelo de producción social de hábitat frente al modelo de mercado en la construcción de vivienda de interés social”, en *Tecnura*, vol. 17, núm. 38, Colombia, UDFJC. Consultado en mayo 2021, <<https://www.redalyc.org/pdf/2570/257028384004.pdf>>.

ARIZPE, LOURDES

- 1975 *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las Marías*, México, SEP.

BARBERO, JESÚS MARTÍN

- 1997 Introducción en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, México, Gustavo Gili.

BARCELÓ, RAQUEL y MARTHA JUDITH SÁNCHEZ, (COORDS.)

- 1998 *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, vol. III, México, Plaza y Valdéz/IIS-UNAM.

CEDRÉS PÉREZ, LAURA

- 2012 “La participación ciudadana en la construcción de hábitat incluyente y sostenible: hacia la materialización del derecho a la ciudad” en Bolívar, Teolinda y Erazo Espinosa, Jaime (coords.), *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*, Ecuador, FLACSO/CLACSO/Instituto de la Ciudad, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

CONEVAL

- 2018 *Estudio diagnóstico del derecho a la vivienda digna y decorosa 2018*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), consultado en marzo 2021, <[https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Derechos\\_Sociales/Estudio\\_Diag\\_Vivienda\\_2018.pdf](https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Derechos_Sociales/Estudio_Diag_Vivienda_2018.pdf)>.

DE CERTEU, MICHEL

1999 *La ciudad en plural*, Buenos Aires, Nueva visión.

2000 *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente A.C.

DE LOMNITZ, LARISSA A.

1975 *Cómo sobreviven los marginados*, México, SEP.

DUHAU, EMILIO

2000 “Doctrinas de planeación y gestión del desarrollo urbano” en Iracheta Cenicorta, Alfonso X. y Smolka, Martim O. (coords.), *Los pobres de la ciudad y la tierra*, Estado de México, El Colegio Mexiquense, A.C./Lincoln Institute of Land Policy.

ESPINOSA MÜLLER, FRANCISCO ACATZIN

2010 *Indígenas residentes en la Ciudad de México: Prácticas espaciales e imaginarios de la ciudad para el futuro*. [Ensayo científico para optar por el grado de Maestro en Antropología Social]. México, INAH-ENAH.

GARZA VILLARREAL, GUSTAVO

1999 *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*, México, El Colegio de México.

2005 *La urbanización en México en el siglo XX*, México, El Colegio de México.

GRAVANO, ARIEL

2003 *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires, Espacio.

MEDINA HERNÁNDEZ, ANDRÉS

2007 *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*, México, IIA-UNAM/UACM.

MORENO, ISIDORO

1998 “Etnicidades, migraciones y violencia: el carácter obsoleto del modelo de estado-nación” en Barceló, Raquel y Sánchez, Martha Judith (coords.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, vol. III. México, Plaza y Valdéz/IIS-UNAM.

ORTÍZ FLORES, ENRIQUE

- 2011 “Derecho a la ciudad, producción social y gestión participativa del hábitat. La promoción de iniciativas comunitarias incluyentes en la ciudad de México” en Andrade Narváez, Jorge y Carballo Cruz, Everardo (coords.), *La vivienda popular en México. Retos para el siglo XXI*, México, UAM-Xochimilco.

RESTREPO, EDUARDO

- 2004 *Políticas del conocimiento y alteridad étnica*, México, UCM.

ROMERO, GUSTAVO Y MESÍAS, ROSENDO (COORDS.)

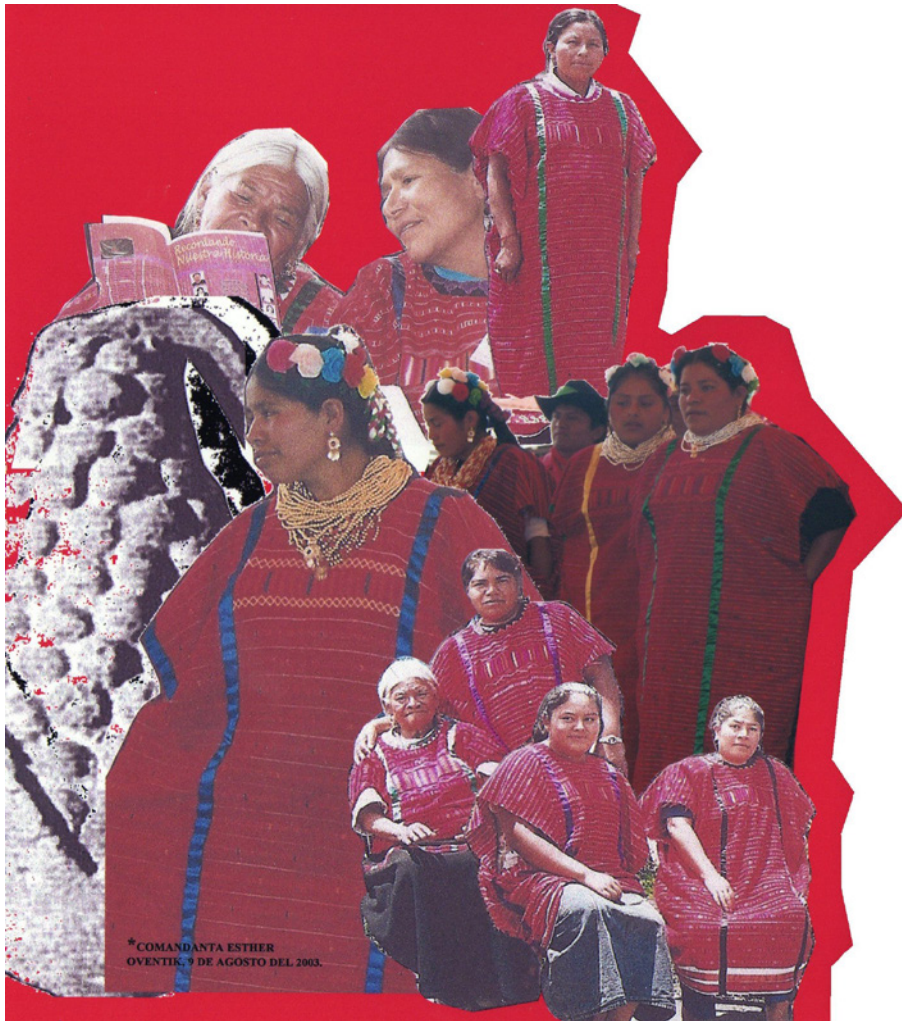
- 2004 *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción Social del Hábitat*, México, CYTED.

ROWE, WILLIAM Y VIVIAN SCHELLING

- 1991 *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*. México: Grijalbo.

VELÁZQUEZ, MIGUEL ÁNGEL

- 2003 “Ciudad Perdida”, *La Jornada*, sección “Capital”, 12 de noviembre. Consultado en abril de 2020, <<http://www.jornada.unam.mx/2003/11/12/045arcap.php?origen=opinion.php&fly=1>>.



*Ha sido difícil caminar esta ciudad, ha sido difícil enfrentarse a la exclusión, a la guerra de bajo impacto que ha decretado el poder... y llegamos a las calles porque no había más lugar, conocimos y convivimos con much@s otr@s, niños, mujeres, otros rostros que como nosotr@s parecía que no cabían en esta ciudad.*